

LOS CORTIJOS DEL PASADO RECIENTE EN EL CAMPO DE NÍJAR (ALMERÍA, ESPAÑA)

(bajo las sombras del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar y de Sierra Alhamilla)

PRIMERA PARTE

**Desde la contextualización geográfica hasta la construcción de las casas-vivienda
del legado cultural agropecuario, con sus tipologías edificatorias**



Por

Jesús Martínez Martínez, Diego Casas Ripoll y Diego Varón Barón

**REDACTADO EN LAS DEPENDENCIAS DE *EL MUSEO CANARIO*
(LAS PALMAS DE GRAN CANARIA) Y PUBLICADO A TRAVÉS
DE ACCEDA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN
CANARIA**

2018

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Jesús

Los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería, España), bajo las sombras del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar y de Sierra Alhamilla/Jesús Martínez Martínez, Diego Casas Ripoll, Diego Varón Barón

Las Palmas de Gran Canaria: Obra redactada en las dependencias de El Museo Canario y publicada por “ACCEDA en abierto” de la ULPGC (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), 2018.

ISBN: 978-84-09-00495-9

1. Ordenación del Territorio 2. Diagnóstico de situación del Territorio 3. Gestión del Territorio 4. Planificación del Territorio 5. Planeamiento del Territorio 6. Manejo del Territorio 7. Agricultura 8. Ganadería 9. Pastoreo 10. Trashumancia 11. Desarrollo agropecuario 12. Planes de desarrollo agrario 13. Tradición oral 14. Arqueología agropecuaria y rural 15. Geografía rural 16. Tipología de las edificaciones agropecuarias 17. Incidencia de las construcciones rurales en la morfología de sus entornos geográficos 18. Patrimonio cultural rural 19. Paisaje sensorial rural 20. Bienes de Interés Cultural 21. Salvaguarda del patrimonio cultural rural 22. Conservación y protección del legado cultural rural 23. Consolidación del legado cultural agropecuario y rural 24. Restauración del patrimonio cultural rural 25. Habilitación del patrimonio cultural rural 26 Rehabilitación del patrimonio cultural rural 27. Redacción de planes de manejo en territorios con patrimonios culturales agropecuarios y rurales 28. Sociología rural I. Casas Ripoll, Diego, coaut. II. Varón Barón, Diego, coaut. III. El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria) IV. Biblioteca de Ciencias Básicas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed. V. Título

Fuente de las fotografías actuales: los autores

Fotografía de la portada: ruinas de la Cortijada de Balsa Blanca, en las proximidades de Fernán Pérez, bajo la atenta vigilancia de una palmera. Esta nada puede hacer ante el deterioro natural (ya extremadamente avanzado) de la Cortijada, si no hay medidas de restauración y de consolidación del legado patrimonial agropecuario del lugar. Captura del 3 de marzo de 2012.

ISBN: 978-84-09-00495-9

Código UNESCO: 250604

El contenido de esta obra se encuentra inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual, con el número GC-67-2018

Publicado por ACCEDA en abierto de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Las Palmas de Gran Canaria (España)

2018

DEDICATORIAS

A mi Mediterráneo que me gusta, quiero y amo. Pero no a ese otro Mediterráneo tacaño, prepotente y egocéntrico, que se ciñe a sus *círculos nucleares recortados*, y que pone en un segundo plano a otros, ya sean o no más o menos allegados. Pero no a ese Mediterráneo que se aprovecha de los visitantes ocasionales y/o de los residentes que proceden de otros lugares por necesidad. Pero no a ese Mediterráneo que, de vez en cuando, se muestra áspero, cortante, distante y frío con el foráneo. Pero no a ese Mediterráneo que, en ocasiones, se expresa como xenófobo e intolerante con propios y extraños. Pero no a ese Mediterráneo que frena el mestizaje cultural con la imposición de límites al trasiego y al asentamiento de otras gentes. Pero no, en definitiva, a ese otro Mediterráneo *en negro* por sus fronteras. Pero sí, con rotundidad, a ese Mediterráneo accesible que ha sido siempre crisol de culturas, por la confluencia y fusión de la gente de pueblos diversos y de etnias diferentes, propias y del allende. Pero sí a ese Mediterráneo agradable, abierto por su comprensión, de comunicación cálida, generoso con todos (tanto de aquí como de allá), y hospitalario. Pero sí a ese Mediterráneo que ha dado, y da, antes y ahora, lo mejor de la cultura que generó y genera con la imaginación y con el fuego del corazón de sus gentes. Pero sí a ese Mediterráneo que se siente hermano de cualquier pueblo, tanto de su ribera como de otras tierras (allende de lejanos lugares, mares y océanos). Pero sí a ese Mediterráneo para el que no existen visitantes, forasteros o extraños porque todos somos gentes de una misma Tierra. Pero sí, en consecuencia, a ese Mediterráneo *en blanco* que ha sabido cantar y canta Juan Manuel Serrat (1971), a ese Mediterráneo con sus casas ribereñas de fachadas nevadas como un sembrado de albinas banderas que gritan libertad sin fronteras. (Este texto, entre la realidad y la utopía, se escribió cuando el autor hacía el vuelo IB 3827 del 30 de julio de 2016, a unos doce mil metros de altitud, entre Las Palmas de Gran Canaria y Madrid, para proseguir hacia Almería, y durante el transcurso de la madrugada calurosa en la que agonizaba julio y nacía agosto, también del año 2016).

De Jesús Martínez

A Catalina, Diego e Isabel.

De Diego Casas

Conocer la tierra que te vio nacer es conocerte más a ti mismo. Querer a la tierra que te vio nacer es quererte a ti mismo. Cada paso que en ella das es un descubrimiento. Cada lugar de ella es un nuevo conocimiento. Cada salida en ella es una experiencia. A mi tierra la gran desconocida, en la que hay mucho por descubrir.

De Diego Varón

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a *El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), en especial, a su presidente (don Diego López Díaz), y a su personal investigador, de administración y de servicios, por la acogida recibida y por las facilidades dadas para la redacción de este texto.

También nuestro agradecimiento a los que han participado en enriquecer los contenidos de este libro con sus comunicaciones personales. Y en particular a:

don Efrén Armas Falcón
don Tomás Bolaños Suárez
don Nicolás Cabrerizo Olivares
don José Capel Acacio
don Juan Manuel Cerro Luis
don Juan José Cortés Lázaro
don Manuel Cuesta González
don Antonio Expósito
don Antonio Ferre Gil
don Antonio Gil Albarracín
don Francisco Góngora
don Manuel González López
don Miguel González Nieto
don Rafael Granados García
don José Llamas García
don Antonio López Pérez
doña Asunción Martínez Carmona
don Francisco Milán Escobar
doña Paloma Rodríguez González
don Juan Rodríguez Pérez
don Emilio Roldán
don Juan Rueda
don Cristóbal Salmerón Tortosa
don Juan Sánchez Segura
doña Vicky Schwarzer
don Juan Manuel Soriano López
don Francisco Vargas, y
don Víctor Vargas.

Los autores.

ÍNDICE GENERAL DE LA OBRA

	Páginas
Prólogos	7
Introducción de los autores	10
Primera parte	14
1 Ubicación y algunos rasgos del marco geográfico del Campo de Níjar (Almería)	15
2 Introducción a los cortijos del Campo de Níjar	20
3 Requerimientos de fábrica para la construcción de las casas-vivienda y de las diversas infraestructuras anexas en los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería)	50
4 Clasificación de la tipología edificatoria de los cortijos de Almería	63
5 El cuerpo principal de los cortijos del antaño reciente en el marco geográfico del Campo de Níjar (Almería)	65
Bibliografía de la primera parte	94
Comunicaciones personales para la primera parte	95
Segunda parte	100
6 Interiorismo, aperos y aparejos	105
7 La vida en los cortijos del antaño reciente en el Campo de Níjar (Almería)	142
Bibliografía de la segunda parte	184
Textos legales consultados para la segunda parte	185
Comunicaciones personales para la segunda parte	185
Tercera parte	190
8 Las infraestructuras adicionales al cuerpo principal edificado	195
9 El árbol de sombra para el sesteo como parte de la tipología de los cortijos ...	322
Bibliografía de la tercera parte	330
Textos legales consultados para la tercera parte	331
Comunicaciones personales para la tercera parte	332

Cuarta parte	338
10 Ejemplos de campo	343
11 La incidencia de los cortijos del antaño reciente en la morfología del Campo de Níjar	407
Bibliografía de la cuarta parte	440
Textos legales consultados para la cuarta parte	440
Comunicaciones personales para la cuarta parte	441
Quinta parte	446
12 Conservación y protección del legado cultural de los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería)	451
13 Anexo: los recursos ganaderos y la trashumancia en y desde los cortijos del Campo de Níjar (Almería), en el pasado reciente	468
Bibliografía general de la obra	501
Textos legales consultados para el conjunto de la obra	504
Comunicaciones personales para el conjunto de la obra	504
Contraportada	508



Estampa excepcional actual en el Campo de Níjar, por la presencia del cultivo de cereales, que sería habitual en el pasado reciente. Proximidades del inicio de la carretera a Fernán Pérez desde su cruce con la carretera entre Agua Amarga y Venta del Pobre. Captura del 1 de mayo de 2017

PRÓLOGO

Acometemos en este prólogo la grata tarea de glosar la labor de investigación y de difusión del conocimiento que representa la obra “Los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería, España)”, un texto que proviene del trabajo serio y metódico desarrollado por los rigurosos investigadores Jesús Martínez Martínez, Diego Casas Ripoll y Diego Varón Barón.

Tras muchos años invertidos en pesquisas bibliográficas y hemerográficas y en un concienzudo trabajo de campo, en el que el paisaje y el paisanaje se convirtieron en la piedra angular de la investigación, sus autores culminaron la tarea de redacción y edición de esta obra amparándose en la tranquilidad, el recogimiento y el ambiente propicio a la reflexión y al conocimiento de las dependencias de El Museo Canario.

Haciendo honor a sus principios, y a su propia denominación de “Sociedad Científica”, la entidad que me cabe el honor de presidir contribuyó así a que se culminara una obra que ensalza y defiende el patrimonio rural que representan los cortijos del Campo de Níjar en la provincia de Almería, un tipo de paisaje propio del variopinto y complejo dominio ecológico mediterráneo.

En Níjar, al igual que en otras regiones bañadas por este mar, las sociedades rurales entablaron unas relaciones profundas y duraderas con la tierra, solidificadas por la costumbre y el interés, y crearon unas estructuras agrarias a partir de un método de organización del espacio y de un determinado tipo de hábitat, conformando un paisaje rural único. Por ese motivo esta obra reivindica que los cortijos del Campo de Níjar son una expresión patrimonial del papel acumulador de la historia y de la dinámica de sus sociedades.

El paisaje rural es una creación cultural, un testimonio de identidad de los pueblos que se convierte en su memoria colectiva, tal y como sus autores lo identifican. El estudio del patrimonio arquitectónico, de su adaptación a las condiciones del medio natural, de la organización de las casas-vivienda y de su estrecha relación con las formas de convivencia tradicionales, así como el reconocimiento de las infraestructuras complementarias que informan de las prácticas de la vida cotidiana en las cortijadas, constituyen los capítulos que vertebran la obra. Éstos se complementan con el estudio de algunos de los cortijos más representativos y con unas reflexiones finales acerca de la conservación y protección de este legado cultural.

En consecuencia, para frenar la desfiguración de los paisajes rurales tradicionales a que han conducido los recientes cambios económicos, y para evitar la crisis cultural que implica, obras como “Los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería, España)” son indispensables. Además de un trabajo de investigación serio y bien escrito, es un libro oportuno, que puede contribuir a que la sociedad reconozca la importancia del patrimonio rural y que contribuya a su preservación, rescatándolo de la desidia y del olvido.

Diego López Díaz
Presidente de El Museo Canario

PRÓLOGO DE LOS AUTORES

Es una satisfacción observar la perduración de los legados naturales y etnográficos de algunos núcleos actuales del Campo de Níjar (Almería, dentro de la Península Ibérica), al menos en cuanto a la continuidad de la tipología edificatoria tradicional, para analizar, interpretar y valorar las huellas de los cortijos, cortijadas y pedanías del pasado reciente (entre 1940 y 1980), con toda su riqueza. Y es una satisfacción porque este proceso faculta para conocer y descodificar, dentro de un contexto de comprensión, y desde las perspectivas del ayer, del hoy y, quizás, del mañana, a los pueblos que contornean, en sus dos riberas, a un mar especial, al Mar Mediterráneo, que fue crisol de culturas, y que ojalá sea, en el presente y en el futuro, un fundidor de libertades y de la creatividad que proporciona esas libertades no encorsetadas por limitaciones religiosas, ideologías con matizaciones políticas, o nacionalismos de fronteras más o menos amplias. En consecuencia, conocer a los cortijos, cortijadas y pedanías es más que entender y comprender una forma de sobrevivir de unos lugareños, que deriva en una forma de vida, en el pasado reciente, con el cultivo agrario, la ganadería, la pesca y la minería.

Y se seleccionó el periodo de tiempo entre los años 1940 y 1980, llamado pasado reciente, porque marca una época de transformación de unas tierras ante una reacción que respondió a una acción impuesta, que cercenó la normal evolución de una sociedad (de una sociedad rural agropecuaria, pesquera y minera). Esta acción de cortar la evolución del Campo de Níjar en el pasado reciente, fue la consecuencia de las secuelas de una guerra civil. La propiedad de las tierras del Campo de Níjar y las tradiciones de la forma de vida de una primera generación de cortijeros quedó supeditada al ideario de los triunfadores.

La reacción de los cortijeros *llanos*, de esa primera generación de los años 40 del Campo de Níjar, ante la acción de cortar una evolución social natural, creó el *banco de semillas* de la transformación de sus tierras. Las tierras se transformaron con un trabajo agrario continuo y sin desánimo, con restricciones en las formas de vida, con la inventiva que puede provocar unos tiempos de limitaciones, con el aprendizaje adquirido fuera de su tierra, con los aportes de remesas dinerarias de emigraciones forzadas por las circunstancias, y con las ilusiones que nacen, o renacen, por la energía de un cielo que custodia un sol radiante, y que se refleja en las aguas transparentes cargadas de cultura (por el marco geográfico del Mar Mediterráneo, con sus riberas, que siempre quiere influir en sus gentes, a través de la energía de su luminosidad). Pudiera ser cierto esa leyenda de que la costa de Almería en general, y del Campo de Níjar en particular, estuviera inmersa por esa gama de colores del ocaso, de los atardeceres, que se forman en el infinito del mar, y que supuestamente apreció Homero. Pudiera suceder que esa paleta de pintor, en el horizonte marino, fuera la manifestación de la energía mediterránea que baña a la gente de sus riberas marinas.

Y germinaron esas *semillas*. Sus mieses dieron lugar a la prosperidad de las tierras ya desde los años ochenta (la frontera próxima del pasado reciente). Así se posibilitó el cambio a un mejor nivel de vida en los lugareños como fruto de la transformación de sus tierras por esfuerzos propios, y no como resultado de regalos aparentemente generosos de otros, allá por los años sesenta, que se pudieran considerar, en su momento, y también ahora, como instrumentos del cambio. Los cortijeros del Campo de

Níjar supieron cuidar, cultivar, el *jardín* volteriano de sus tierras, ese *jardín* que evolucionó para generar otra realidad más próspera para los *propios* del lugar.

El cambio, que empezó a dar frutos en los años ochenta, sin dudas fue para que naciera ese nivel de vida más boyante. Sin embargo, lo deseable sería que el nivel de vida y la calidad de vida estuvieran aparejadas (quizás lo estén ahora, o no), y caminaran en un mismo sentido hacia lo mejor, en respetuosidad con la calidad ambiental, y con el reconocimiento y disfrute de los bienes tanto donados por la Naturaleza como por el conseguido con el trabajo de generaciones pasadas.

En el reconocimiento y disfrute del patrimonio cultural del Campo de Níjar descansa, en buena parte, el nivel de vida de su gente. De hecho, un sector del Campo de Níjar se halla dentro de un Parque Natural enriquecido por las esculturas geomorfológicas. por unas playas y calas para saborear la Naturaleza y por el acervo cultural engendrado por las actividades mineras, agrarias y pecuarias de muchas generaciones pasadas, donde se encuentra huellas de muchas culturas llegadas desde los pueblos amigos y hermanos, ribereños del Mar Mediterráneo.

Pero la herencia cultural etnográfica no solo se encuentra en el sector del Campo de Níjar enclavado dentro del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, sino en el conjunto de su territorio. Por ello, debe de haber todo un respeto hacia la totalidad del Campo de Níjar. Desde estas consideraciones, y si caminamos por sus tierras, y si observamos los contenidos al aire libre y bajo los *mares de plástico* (que ocupan y ocultan bienes heredados), cabe preguntarse si se está dando este respeto. Analicemos e interpretemos lo observado. Y ojalá desde este proceso informativo (cognoscitivo) se pueda llegar a la conclusión formativa de que sí se respetan el conjunto de valores naturales, y los legados adquiridos desde las generaciones pasadas, en estas tierras. En caso contrario, habría que poner las medidas pertinentes para que se cumpla este respeto.

Los autores



Cerro del Fraile (o de los Frailes) como uno de los vigilantes del legado cultural generado por los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería), ante la incertidumbre, en muchos casos, de la perduración del patrimonio agropecuario heredado, que participa en el aprendizaje sobre la Ordenación del Territorio (a partir de comportamientos en el pasado), y en el aprovechamiento de un paisaje sensorial, por la actual y futuras generaciones del Hombre. La toma fotográfica se hizo durante la subida a la divisoria de agua de La Rellana. Captura del 26 de marzo de 2018

INTRODUCCIÓN DE LOS AUTORES

Dentro del marco geográfico del Campo de Níjar (Almería), y en relación con su pasado reciente (desde la década de los años 40 hasta los comienzos de los años 80 del siglo XX, que abarca el tiempo comprendido entre el inicio de la postguerra civil española y el desarrollo intensivo de los invernaderos de plástico), este trabajo ha pretendido hacer un análisis transversal entre:

- la gestión de un territorio agropecuario
- las arquitecturas rurales del lugar, con descripciones de sus tipologías
- las funcionalidades de la arquitectura rural en cuestión
- las incidencias de los cortijos en la morfología del paisaje sensorial del lugar
- el costumbrismo del campesinado en estas tierras, y
- algunas de las vivencias de uno de los autores (recuerdos parciales de la infancia, niñez y juventud), que podrían crear estampas costumbristas.

En definitiva, los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar son los protagonistas principales de un patrimonio agropecuario. Sin embargo, hay también protagonistas secundarios por la transversalidad de esta obra.

Como metodología general, en este trabajo, se utiliza la reconstrucción de una arquitectura edificatoria a partir de la interpretación de ruinas y mediante algunos legados de la memoria por transmisión oral (testimonios, o tradición oral). Esto no descarta la utilización de escritos literarios que incorporen, entre otros aspectos, costumbres y condiciones de vida, para interpretar mejor determinados aspectos de la calidad y del nivel de vida de los cortijeros del lugar, dentro del tiempo acotado (contextualización socioeconómica).

Así, se desea llegar a ciertas imágenes últimas obtenidas desde diferentes capturas de algunas aparentes imágenes pasadas aún persistentes, que son, a su vez, resultados de esas otras imágenes creadas por unas supuestas realidades de un intervalo de tiempo dado (a partir de la interpretación de la expresión *una imagen de una imagen de una imagen* de José Ángel Valente, 1992).

En los momentos oportunos, se aborda la funcionalidad, con algunas de sus transversalidades:

- de los cortijos en su conjunto
- de las estancias de los mismos
- de las dependencias anexas de las casas-vivienda, y
- de las infraestructuras externas dentro de las tierras del cortijo.

Aquí se entiende por funcionalidad el rol que puede, o pueda, desempeñar cualquier intervención del Hombre en un espacio determinado, dentro de un tiempo dado.

Según las conversaciones personales mantenidas, durante los años 1991 y 1992, con don Alfredo Bescós (Profesor, en tiempos recientes, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), el análisis de la funcionalidad, con sus afectaciones, de las intervenciones del Hombre en los marcos geográficos rurales y urbanos y, en general, en cualquier espacio físico, resulta básico el respeto, o mejoramiento (si fuera posible) con sus repercusiones, de las condiciones medioambientales y naturales. Y este respeto, o mejoramiento, tiene sus implicaciones:

- positivas, o negativas, y
- a corto, medio o largo plazo

tanto en la calidad como en el nivel de vida del propio Hombre.

Los cortijos del antaño del Campo de Níjar. restringidos a los cuerpos principales edificados, y sin considerar sus tierras, podían tener hasta seis funcionalidades:

- como soluciones, o respuestas, de la construcción a las variables físicas, y otras, en relación con la habitabilidad de los moradores y usos agropecuarios del lugar
- como disponibilidad de lugares de habitabilidad de los moradores (propietarios, encargados y/o trabajadores agropecuarios, con o sin sus familias)
- como tenencia de espacios colectivos de los moradores
- como obtención de dependencias de almacenamiento (de los utensilios de trabajo y de cosechas)
- como posesión de cuadras para animales de carga y de usos diversos en los trabajos agropecuarios, y
- como posesión de corrales para una explotación pecuaria doméstica (gallineros y cochineras, por ejemplo).

Algunos elementos de las edificaciones principales adquirirían funcionalidades colaterales (transversales) específicas. Por ejemplo, los hogares de fuego, bajo los *caramanchones* de las chimeneas que, aparte de utilizarse para la preparación de la comida, desempeñaban roles de cohesión social, sobre todo familiar, en tiempos de descanso, generalmente después de las jornadas agotadoras de trabajo, por las conversaciones que se propiciaban.

Se ha admitido que las imágenes de las fotografías, como sucede en muchas ocasiones, describen mejor:

- las tipologías edificatorias de los cortijos del Campo de Níjar (Almería)
- sus detalles
- algunas de sus funcionalidades
- sus implicaciones en las morfologías del lugar, y
- otras consideraciones

que floreadas y expresivas frases escritas (o habladas). Por eso, y para focalizar este poder descriptivo de las fotografías, se quiere poner especial atención en la redacción de los textos de los pies de las mismas, para que sean suficientemente explicativos.

Asumido el papel de la documentación fotográfica, se intenta que, a través de ella, y con ocasionales dibujos, se pueda seguir, a grandes rasgos, el hilo argumental del trabajo realizado, y comprender sus diferentes contenidos. Esto no significa que se deba obviar

la literatura, (como tampoco se debe sustraer la ilustración) si se quiere obtener una completa comprensión de cómo fueron los cortijos y cortijadas del Campo de Níjar, con sus contextos, en el pasado reciente, acotado entre las décadas de los años 40 y 80 del siglo XX.

Respecto al contexto socioeconómico, en ocasiones no se va a obviar el sufrimiento y el sudor de los lugareños para mejorar, o preparar, tierras que hayan permitido unos cultivos de secano. Para ilustrar al respecto, se han tomado la fotografía que se adjunta en el pie de esta introducción. En la imagen, se captan montículos de piedras procedentes, quizás, del despedregado de un terreno que se destinó a la agricultura, seguramente de cereales, en la zona conocida como Los Troncos, entre Fernán Pérez y Agua Amarga. Sin embargo, no hay que descartar que se quisiera, además, apilar material para ser utilizado en diversas construcciones, o para otros usos.

Además, se quiere conseguir una obra abierta, nucleada en los cortijos del pasado reciente del Campo de Níjar (Almería), donde se relacionen entre sí:

- las descripciones analíticas de los mismos (pretendidamente objetivas, con sus diversas inferencias en diferentes campos) y
- las labores y actividades diversas en otras tierras.

Dentro de este contexto, se establecen determinados vínculos territoriales, como los que existieron entre los cortijos del Campo de Níjar y otros marcos geográficos de la Provincia de Almería. Por ejemplo:

- Entre el Cortijo de la Huerta Grande de don José Batlles, por el pretendido propósito de cultivar en ella viñedos, y el Valle del Río Andarax, por sus parrales de *uva de barco*.
- Entre el Cortijo Romeral del Campo de Níjar (dentro de lo que hoy es el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, y en las proximidades de la Bahía de Los Genoveses) y determinadas tierras de la Sierra de Gádor y de la Sierra Nevada almeriense, por donde pasaban los recorridos de una trashumancia de ganado, que lo llevaba hasta los valles de El Veleta (ya en la Sierra Nevada granadina).
- Entre los cortijos del Campo de Níjar y los molinos de agua de Huebro, en Sierra Alhamilla. Los molinos de agua molían parte de los cereales que se cultivaban en el Campo de Níjar.
- Y entre Lucainena de las Torres, en Sierra Alhamilla, por sus minas de hierro, que utilizaban el Cargadero de Agua Amarga (ya dentro del Campo de Níjar).

Los puestos de trabajo del Cargadero eran una alternativa laboral transitoria, o no, de proporcionar trabajo a una parte de los cortijeros del Campo de Níjar, cuando las condiciones meteorológicas ocasionaban malas pasadas a las cosechas de los cultivos de secano y a la disponibilidad de pastos para el pastoreo de cabras y ovejas.

Desde la perspectiva de una aplicación práctica del desarrollo de esta obra, se hace un diagnóstico de situación, aunque con carácter retrospectivo perceptivo (esto es, centrado en el pasado reciente, pero con huellas actuales), al objeto de ponderar la viabilidad del Campo de Níjar como un Parque Temático Ambiental, o como otra figura medioambiental de conservación y protección del territorio en cuestión, por el patrimonio cultural aún observable que encierra, y en compatibilidad con los usos vigentes de estas tierras, que estén de acuerdo con la legalidad.

La conservación y protección de las tierras del Campo de Níjar, por su legado agropecuario significativo del pasado reciente, tendría interés por sí solas, o por proporcionar un valor añadido a todo el marco geográfico del territorio, o a una parte de este, si se encontrara ya bajo una figura bajo de salvaguarda ambiental.

Precisamente, se dan las circunstancias de que una parte del Campo de Níjar está integrada en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar. Luego la figura de salvaguarda ambiental de los contenidos significativos agropecuarios del pasado reciente, que representen un legado cultural en el Campo de Níjar, sería, en parte, un valor añadido de un Parque Natural que, en cierta medida, se halla menguado:

- en cuanto a los contenidos ofertados habitualmente por los gestores del mismo, o
- por encontrarse sin un desarrollo en todas las potencialidades de uso informativo y formativo del territorio.

El diagnóstico de situación del Patrimonio cultural agropecuario del pasado reciente, en el Campo de Níjar, se podría cuantificar mediante un Análisis DAFO cuantitativo (en relación con el campo de aplicación de los legados agrícolas y ganaderos), y con una Evaluación cuantitativa de Impactos Ambientales heredados en los contenidos significativos al respecto, generados en otros tiempos. Lo anterior permitiría establecer los cimientos de un Plan de Manejo de un posible Parque Temático Ambiental agropecuario del pasado reciente en el Campo de Níjar, y la redacción conceptual y técnica del mismo.



Montículos de piedras de Los Troncos (entre Fernán Pérez y Agua Amarga) formados por el despedregado de unos terrenos para ser utilizados, posiblemente, en cultivos de secano. Captura del 7 de marzo de 2012

ÍNDICE DE LA PRIMERA PARTE

	Páginas
1 Ubicación y algunos rasgos del marco geográfico del Campo de Níjar (Almería)	15
2 Introducción a los cortijos del Campo de Níjar	20
3 Requerimientos de fábrica para la construcción de las casas-vivienda y de las diversas infraestructuras anexas en los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería)	50
4 Clasificación de la tipología edificatoria de los cortijos de Almería	63
5 El cuerpo principal de los cortijos del antaño reciente en el marco geográfico del Campo de Níjar (Almería)	65
5.1 Planta y alzado de las edificaciones	66
5.2 Cimientos de las edificaciones	71
5.3 Levantamiento de muros de carga, tabiques y paredes en general	72
5.4 Cubierta (o cielo externo) de los cortijos populares	76
5.5 Suelo de las estancias	80
5.6 Cromatismo externo de las edificaciones	82
5.7 Elementos funcionales y ornato de las fachadas	85
Bibliografía de la primera parte	94
Comunicaciones personales para la primera parte	95



Panorámica del Cortijo del Fraile con sus eras (Campo de Níjar, Almería), dentro de un *jardín hortícola*, desde las proximidades del punto geodésico. Captura del 27 de marzo de 2010

1 UBICACIÓN Y ALGUNOS RASGOS DEL MARCO GEOGRÁFICO DEL CAMPO DE NÍJAR (ALMERÍA)

El Municipio de Níjar, en la Provincia de Almería, se encuentra en el SE de la Península Ibérica, dentro del dominio de las Unidades Béticas y del volcanismo postorogénico (figura 1.1).

El término municipal ocupa una parte del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar (figuras 1.2 y 1.3). La Administración del Municipio está en la Villa de Níjar (fotografía 1.1), que se levanta al pie de la ladera meridional de Sierra Alhamilla.

Este Municipio abarca una superficie de 601 km². Se podría admitir que más de la mitad de esta superficie forma el llamado Campo de Níjar, desde el pie oriental de Sierra Alhamilla hasta el litoral del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, dentro del término municipal. La Villa de Níjar se sitúa, precisamente, al pie de Sierra Alhamilla.

La caracterización climatológica del Campo de Níjar se ha obtenido desde la extrapolación de los datos reportados por la Estación Meteorológica del Aeropuerto de El Alquíán, que sirve a la Provincia de Almería, y que está en vecindad con el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar (Estación 84.870 situada a la latitud de 36.85 grados norte, a la longitud de 2.38 grados oeste y a una altitud de 15 m). Se procesó una serie temporal larga de variables registradas, desde 1973 a 2016, que comprende 44 años. Una serie temporal de datos meteorológicos registrados es ya significativa cuando abarca, como mínimo, 11 años. El intervalo de tiempo de 11 años corresponde prácticamente al ciclo estadístico de la actividad de las manchas solares. La serie temporal larga, tenida en cuenta, de datos registrados solapa una parte del pasado reciente considerado, que se extiende entre 1940 y 1980, y da, para este territorio del Campo de Níjar, los siguientes valores procesados, en relación con las variables meteorológicas comúnmente referenciadas:

- temperatura media anual (T) = 18.68°C
- temperatura máxima media anual (TM) = 23.30°C
- temperatura mínima media anual (Tm) = 14.61°C
- precipitación total anual de lluvia en milímetros (PP) = 212.97 mm, y
- velocidad media anual del viento en Km/h (V) = 13.59 km/h.

Se admite que el valor medio de la humedad relativa anual para el Campo de Níjar oscila entre un 60% y un 70%. Esta asunción queda en cierta medida verificada por el dato de humedad relativa media para el año 2016 (66.1%) calculada por la anterior Estación Meteorológica.

Conforme con todos los anteriores datos climatológicos, el Campo de Níjar se encuentra bajo unas condiciones meteorológicas prácticamente semidesérticas. Dentro de estas condiciones climatológicas, se suceden ciclos de varios años de sequía con otoños-inviernos, e incluso inicios de primavera, excepcionalmente húmedos.

El paisaje agropecuario de este marco geográfico, básicamente condicionado por las variables climatológicas referenciadas, lo conformaba, en un ayer próximo, *colinas sin vegetación, minifundios de cereal, grandes extensiones de pitacos, rebaños de cabras, algunas palmeras... y el esparto* (García, Laguna, Rodríguez y Sanz, 2015). Hoy, gran

parte de este paisaje agropecuario se encuentra transformado en *mares de plásticos* por los invernaderos.

Capel Acacio (2016) admite que, en el pasado reciente, entre las décadas de los años 40 y 80 del siglo XX, la población era escasa y dispersa, y que se concentraba en un número reducido de cortijos y cortijadas. Lo anterior queda corroborado con los recuerdos de los autores. Esta distribución de la población campesina, en el Campo de Níjar, se explica:

- por imperativos climatológicos que, en este lugar, implican limitaciones drásticas de disponibilidad de agua, y
- por la distribución inicial de las tierras en latifundios, entre otros factores).

García *et al.* (2015) recogen que, a principios del siglo XX, había unos 12 500 habitantes en el conjunto del extenso Municipio de Níjar. Y esta densidad de población prácticamente se mantuvo hasta la eclosión agrícola de los invernaderos en los años 80 de ese siglo.



Fotografía 1.1: Villa de Níjar (Almería) con parte de la ladera meridional de la Sierra de Alhamilla como fondo escénico, desde las proximidades de la carretera de Lucainena de las Torres. Esta población es la cabecera administrativa del municipio de su nombre, donde se encuentra las tierras del denominado Campo de Níjar. Captura del 2 de agosto de 2016, con la luminosidad propia de un día de levante veraniego.

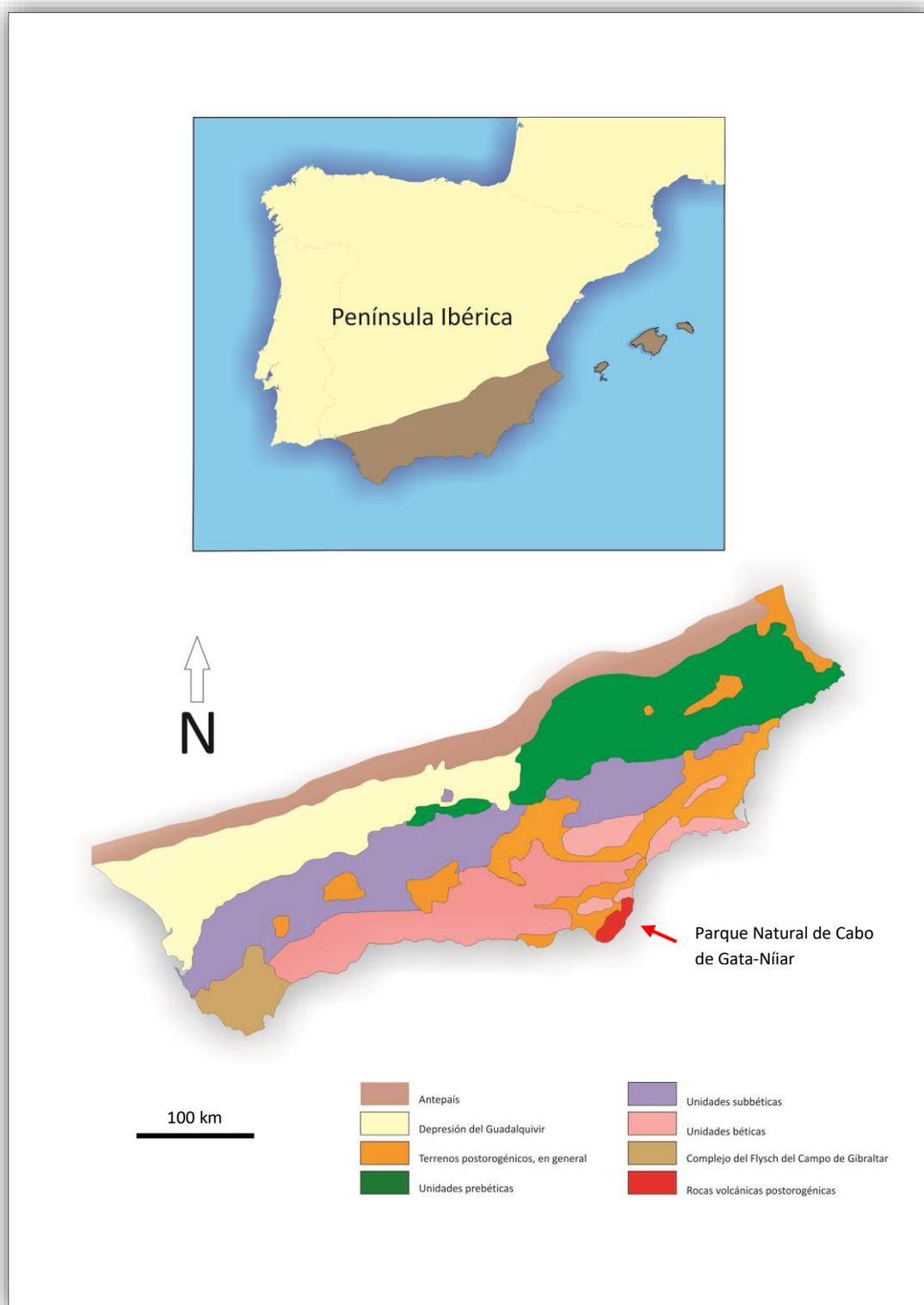


Figura 1.1: localización geológica del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar (Almería)



Figura 1.2: localización del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar en la Provincia de Almería (Andalucía, España)

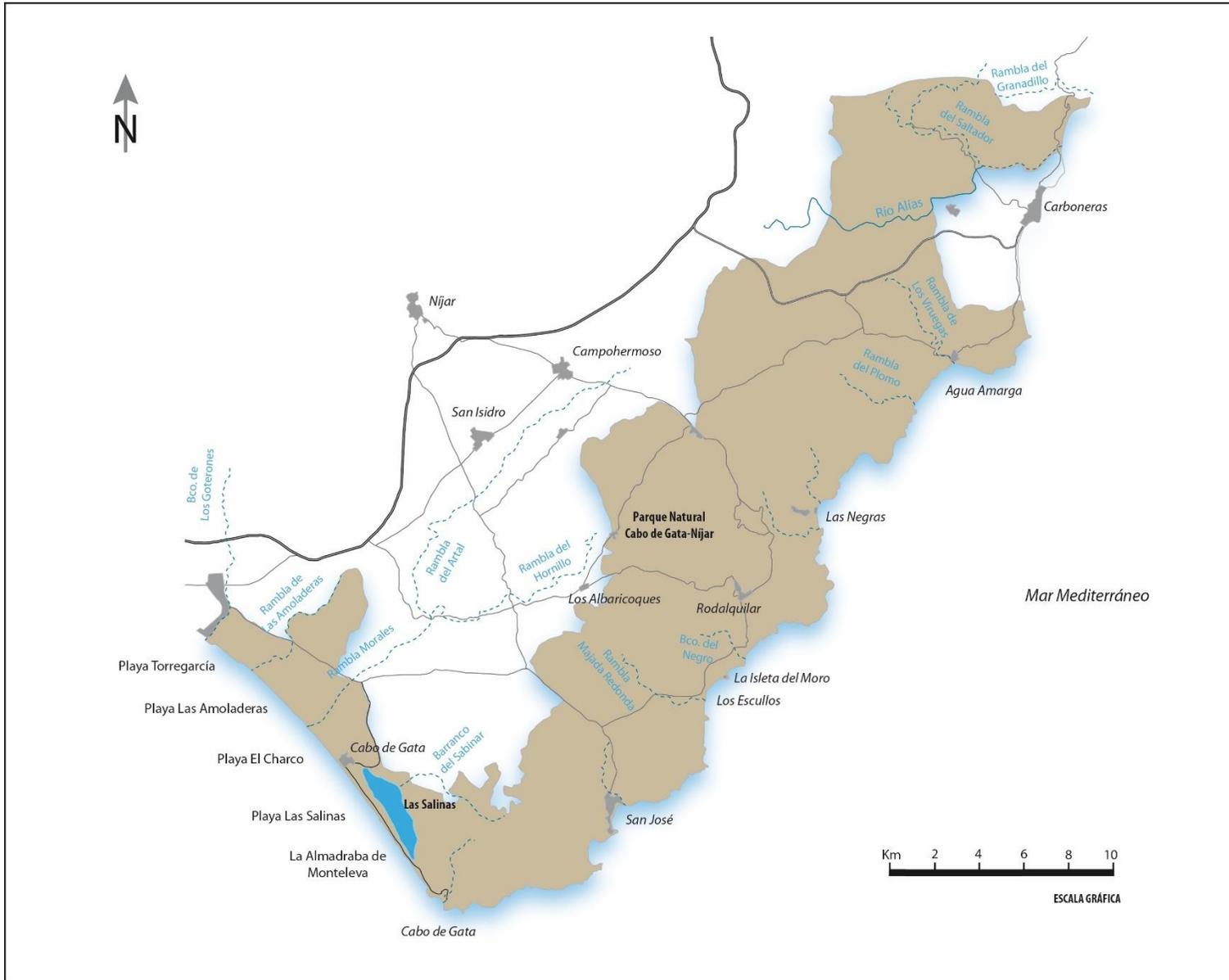


Figura 1.3: algunos detalles geográficos del Parque de Cabo de Gata-Níjar (Almería, España)

2 INTRODUCCIÓN A LOS CORTIJOS DEL CAMPO DE NÍJAR

Para identificar los lugares que ocuparon los cortijos significativos del pasado reciente en el Campo de Níjar, si hubieran desaparecido totalmente, o para localizar la presencia de estos, si en la actualidad:

- estuvieran consolidados, restaurados o rehabilitados, o
- quedaran solo las huellas de sus casas-vivienda y de sus infraestructuras en ruinas,

se recurrió a diversas fuentes de información. Entre estas fuentes se encuentran:

- comunicaciones personales de don José Capel Acacio (del 4 de agosto de 2016, del 7 de agosto de 2016, del 9 de marzo de 2017, del 12 de marzo de 2017, del 7 de mayo de 2017, del 29 de julio de 2017, del 1 de agosto de 2017, del 3 de agosto de 2017, y del 13 de agosto de 2017)
- observaciones *in situ* a lo largo y ancho del Campo de Níjar (Almería), y
- consulta de las hojas 1060, 1059, 1046 y 1045 del Mapa Topográfico Nacional a escala 1/50.000 (Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, del Ministerio de Fomento, Madrid, 2007).

Con el banco de datos obtenido, se ha hecho un inventario de muchos cortijos (no de todos) del pasado reciente en el Campo de Níjar. Los cortijos inventariados se citan en 10 agrupaciones. Las agrupaciones se basan en sectores y rutas de cortijos.

1. Sector próximo a la Villa de Níjar (desde el poniente al levante):

- Hualix de Arriba
- Hualix de Abajo, y
- Cortijo del Anillo (cerca de Hualix de Arriba y Hualix de Abajo).

El cortijo de Hualix de Arriba fue lugar de refugio durante la Guerra Civil Española del 1936. Por otra parte, allí vivió un lugareño que desempeñaba una función de curandero.

2. Sector oriental del centro de Campo de Níjar, entre las carreteras de Venta del Pobre-Agua Amarga y de Níjar-Campohermoso-Fernán Pérez. El inventario se hace desde el N al S, en sucesivas franjas paralelas de dirección SW-NE, y en el sentido de poniente a levante. Los cortijos más significativos fueron:

- Tristanes (al norte de la Autovía A-7)
- Cortijo Cayetano (al norte de la Autovía A-7)
- Cortijada de la Venta de Bernarda (al norte de la Autovía A-7)
- Los González
- Cortijada en el Diseminado de Saladar y leche
- Casas Caballón
- Cortijo de Las Palas
- Cortijo Ramayo
- Cortijo Bermejo (con un aljibe declarado como Bien de Interés Cultural)
- Cortijo del Calvo
- Las Capitanas
- El Ron o Rodón (cortijada de cuatro o cinco casas, de don José Batlles)

- La Torrendana
- Cortijo Saladar y Leche (de don José Batlles, al noreste del pueblo Campohermoso)
- Las Huérfanas (de don José Batlles)
- Salazar
- Cortijo de La Peseta
- Piqueras (al sureste de Campohermoso y *madre* de este pueblo de colonización)
- Cortijo Almaraz, y
- Los Garillos (Los Grillos).

El poblado de Campohermoso se inició en el absorbido Cortijo Piqueras, y se extendió hacia el territorio donde se encontraba la ya desaparecida casa-vivienda del Cortijo de Saladar y Leche.

Como nota anecdótica, se puede comentar que, a finales de los años 40 del siglo pasado, don José Martínez, con su socio, vendió el Cortijo Nuevo por dos millones de pesetas, y se convirtieron en los primeros millonarios de la zona.

3. Sector occidental del centro del Campo de Níjar, entre las carreteras de Níjar-Campohermoso-Fernán Pérez y de El Nazareno-San José, al norte de La Serrata. El inventario se hace desde el N al S, en sucesivas franjas paralelas de dirección SW-NE, y en el sentido de poniente a levante. Los cortijos más significativos fueron:

- Boquera de Morillas
- Hornillo
- Pepito
- Las Menas
- Cortijada de Balsa Seca
- Los Canelos (al noreste y cerca los Pipaces)
- Cortijo Los Errás, o de Los Herrás, que tuvo una almazara
- Los Pipaces (que luego fue San Isidro)
- Los Olivos (cerca de Los Pipaces)
- Cortijo de Jinés de Aro
- Castro (con dos o tres pares de mulos)
- Casa de Paco Asencio
- Ventilla Soler (donde se ubicaba, además, la subestación eléctrica de la zona)
- Cortijo Nuevo
- Los Motorcillos
- El Jardín
- Los Benitos
- El Viso
- El Estanquillo (con dos pares de mulos)
- Frasco Fenoy
- La Molina
- Los Tangos de Los Nietos de Níjar
- Los Nietos (cortijada), y
- El Barranquete (cortijada), hoy pedanía de una agricultura bajo invernaderos.

4. Sector occidental del centro del Campo de Níjar, entre las carreteras de Níjar-Campohermoso-Fernán Pérez y de El Nazareno-San José, al sur de La Serrata. El inventario se hace desde el N al S, en sucesivas franjas paralelas de dirección SW-NE, y en el sentido de poniente a levante. Los cortijos más significativos fueron:

- La Loma
- El Bobal
- Cortijada del Pozo de la Tórtola (cortijada con pozos y noria, entre cerros)
- Cortijo del Hornillo
- Los Jiménez de Arriba
- Los Jiménez de Abajo
- La Risca
- Cortijada de Los Martínez
- Cortijada de Montano
- Cortijo del Fraile (con cinco pares de mulos)
- El Campillo de doña Francisca, en el camino de El Hornillo (cortijada)
- Fartisquera (o Fartiguera)
- El Aperó
- La Albeora
- Archidona
- La Ventanueva
- La Unión (de la familia de Carmen de Burgos)
- La Molina (diferente a La Molina de la Ruta de La Serrata)
- Los Albaricoques (cortijada), y
- Requena (con tres o cuatro pares de mulos), vinculado al Cortijo del Fraile.

La zona del Hornillo queda definida por la triangulación de Los Albaricoques, Los Martínez y el Cortijo del Fraile. La toponimia hace referencia a la presencia de los hornos empleados en la preparación del yeso que se extraía en Fernán Pérez, para la construcción de los cortijos y cortijadas del Campo de Níjar, y para otros destinos.

5. Ruta de La Serrata. El inventario se hace desde el N al S, en sucesivas franjas paralelas de dirección SW-NE, y en el sentido de poniente a levante. Los cortijos más significativos fueron:

- La Pared Baja
- La Pared Alta
- El Espejo
- La Fuente (que era de don Antonio Sánchez)
- Pozo del Capitán (cortijada a unos dos kilómetros del hoy Pueblo blanco)
- Cayuela (de don José Batlles)
- Parralero (entre Pozo Capitán y Aza Cayuela)
- Haza Cayuela
- Cortijo Blanco
- El Bujo
- Atochares, y
- La Canal, de Joaquín García y Ginés García, al lado del hoy Pueblo blanco.

6. Entre La Serrata y el Centro del Campo de Níjar. El inventario se hace desde el N al S, en sucesivas franjas paralelas de dirección SW-NE, en el sentido de poniente a levante. Los cortijos más significativos fueron:

- Miguel Simón
- La Molina
- La Máquina (tenía una almazara)

- Motorcillo Grande, y
 - Motorcillo Céspedes.
7. Sector de la ladera oriental de la Sierra de Rodaquilar. El inventario se hace desde el poniente al levante. Los cortijos más significativos fueron:
- La Pedrera (en las proximidades del camino minero), y
 - La Felipa, vinculado al Cortijo del Fraile.
8. Ruta de la Boca de los Frailes-San José (desde el NW al SE) y de San José-Vela Blanca (desde NE al SW). Los cortijos más significativos fueron:
- Boca de los Frailes (cortijada)
 - Pozo de los Frailes (cortijada)
 - Chiqueras (en el Campillo de Los Genoveses, ligado al de El Romeral), y
 - El Romeral.
9. Sector de Los Escullos-Isleta del Moro. Los cortijos más significativos fueron:
- Las Presillas Bajas (cortijada), y
 - Las Presillas Altas (cortijada).
10. Ruta perimetral en torno a Las Negras, Fernán Pérez, Agua Amarga y Venta del Pobre (desde el SW al NE y desde el SE al NW). Los cortijos más significativos fueron:
- Las Negras (cortijos agrícolas y de pastoreo, junto a casas marineras)
 - San Pedro (cortijos agrícolas y de pastoreo)
 - Las Hortichuelas Altas (cortijada)
 - Las Hortichuelas Bajas (cortijada)
 - Segura (cortijada en las proximidades de la Cañada Segura)
 - La Cortijá
 - Viso
 - Pavón (en el Paraje de El Jabonero, y en abandonado antes del pasado reciente)
 - La Peseta
 - Fernán Pérez (cortijada)
 - El Hornillo de Níjar (El Higo Seco)
 - La Marucha (dentro de El Higo Seco)
 - Casa de Tía Iluminada (dentro de El Higo Seco)
 - El Lucero
 - Los Albacetes
 - Huerta Grande (de don José Batlles)
 - Los Cortijillos en las proximidades de Huerta Grande (cortijada)
 - Balsa Blanca (cortijada)
 - Cortijo de Arriba de Balsa Blanca
 - Collado Los Huertos, o Collado alto (con tres pares de mulos y unas cien ovejas)
 - Pozo Sero.
 - El Plomo (cortijada)
 - Los Majanos
 - Los Malenos
 - Los Pacos (restaurado y rehabilitado)
 - Cañada Morena (en el diseminado de La Joya)
 - Cañada de Méndez (en el diseminado de La Joya)

- La Palmerosa (en el diseminado de La Joya)
- Cortijo del Cerro la Gorra (restaurado y rehabilitado, junto a las ruinas de otros)
- otros cortijos (ahora en ruinas) en La Joya
- Agua Amarga (cortijada junto a casas marineras)
- Venta del Pobre, y
- La Fragiilla.

Algunos de estos cortijos se encuentran registrados y descritos por Cruz Enciso y Ortiz Soler (2006).

Del anterior inventario sectorizado, ciertamente incompleto, de la distribución de los cortijos del antaño reciente en el Campo de Níjar, muy pocos han sido restaurados para conservar un legado cultural en el lugar. Y, por otra parte, muchas cortijadas de su tiempo hoy son pedanías (caso de Presillas Bajas).

Las ruinas de algunos cortijos del pasado reciente se han librado de ser devorados por la expansión del *mar de plástico* de los invernaderos por sus lugares de ubicación:

- bien por la lejanía de los grandes pozos que explotaban, y explotan, de forma intensiva los acuíferos más o menos profundos, o
- bien al encontrarse bajo el amparo del Parque Natural.

Respecto a la segunda de las circunstancias, es el caso del Cortijo Cayuela, que se encuentra en la cara norte de La Serrata de Níjar, cartografiada como Parque Natural. Por este hecho, aquí no han podido llegar los invernaderos de plásticos, ávidos de suelo y dispuestos a devorar los restos de un patrimonio cultural-etnográfico de la Historia del lugar, pertenecientes a un pasado reciente. En relación con la sombra protectora del Parque Natural, ha ocurrido todo lo contrario a lo que sucede con el sector septentrional más al poniente de La Serrata, que quedó excluida, sin criterios fisiográficos, del espacio protegido. Así pudo continuar su ocupación por las instalaciones de la Empresa Michelín, para las pruebas de sus neumáticos.

El tamaño de las tierras de los cortijos del antaño reciente del Campo de Níjar, según la comunicación personal de don José Capel Acacio (4 de agosto de 2016), se podría estimar por el número de mulos que tenían para los trabajos agrícolas. La mayoría de los cortijos inventariados eran de dos mulos. En principio, se asume que se precisaba de un par de mulos por cada dos fanegadas de tierra cultivadas.

Una fanegada tiene diversas equivalencias en metros cuadrados, dependiendo de las condiciones del terreno y de los tipos de cultivos. En una generalización, una fanegada equivaldría a 6400 m². En Andalucía, donde se encuentra Almería, esta unidad de superficie de cultivo suele tomar el valor de 6440 m², pero con excepciones, como sucede en Granada, donde la fanegada mide 4698.5 m² en muchos lugares.

A partir de García *et al.* (2015) y de acuerdo con observaciones de campo, muchas de las cortijadas no abandonadas, y que han evolucionado a pedanías, como:

- Los Albaricoques
- Los Martínez
- Pozo del Fraile
- Boca del Fraile
- Fernán Pérez

- Las Hortichuelas Altas
- Las Hortichuelas Bajas
- Presillas Bajas y
- La Joya, entre otras,

no han rehusado a un destino de uso turístico del territorio en convivencia, más o menos, con una agricultura hortofrutícola (de invernaderos o no) y con la explotación del ganado, donde el pastoreo crea estampas plásticas. Por ello, en estas pedanías puede haber casas de segunda residencia, casas rurales turísticas y dúplex, que han generado, a su vez, un cierto sector de servicios turísticos, como restaurantes, que atienden a los foráneos del lugar.

Las casas-vivienda de los cortijos y cortijadas del pasado reciente, en el Campo de Níjar (Almería), afectan a una serie de variables, descriptores y factores ambientales del campo de aplicación que pretende, en un territorio dado, la conservación y protección de un legado cultural medioambiental, por los contenidos creados tanto por el Hombre como por la Naturaleza.

Este campo de aplicación está conformado por:

- Parques Nacionales,
- Parques Naturales,
- Parajes Naturales y
- otros.

Pero este campo de aplicación podría estar en compatibilidad, simplemente en una coexistencia tolerable, o en incompatibilidad con otros que tengan distintos enfoques, como los desarrollos socioeconómicos, dentro de un mismo marco geográfico. Entre los campos de aplicación centrados en desarrollos económicos, puede servir, como ejemplo, los campos de invernaderos bajo plástico (los *mares de plástico*, tan comunes en el litoral de la Provincia de Almería).

A modo de ejemplo, se podría recurrir a cinco variables, descriptores o factores ambientales, entre otros, aunque con diferentes coeficientes de importancia, que participarían en los diagnósticos de situación de los campos de aplicación referentes a la conservación y protección de un patrimonio cultural. Estas variables serían:

1. El paisaje sensorial.

En relación con el campo de aplicación de la conservación y protección de un patrimonio cultural dentro de un territorio dado, los cortijos y cortijadas significativos del pasado reciente forman parte de la arquitectura de este paisaje.

Dentro de esta arquitectura paisajística, los cortijos y cortijadas permiten traducir el pasado etnográfico del lugar y el ambiente natural propio que había. La restauración de estos cortijos y cortijadas posibilitan tener constancia de las condiciones socioeconómicas del antaño inmediato.

2. El legado histórico-cultural.

Respecto al campo de aplicación de la conservación y protección de un patrimonio histórico-cultural en un medio rural, los cortijos y cortijadas significativos de un pasado reciente permiten disponer de datos para conocer la Historia del lugar en el pasado, con la identificación de sus situaciones

socioeconómica y de sus costumbres. Sin embargo, este legado del pasado debiera tener las adecuadas restauraciones y consolidaciones pertinentes, para que perdurara la herencia etnográfica.

3. El desarrollo integral del territorio.

Este desarrollo se da cuando hay compatibilidad entre los campos de aplicación en coexistencia dentro de un mismo marco geográfico, sin que se crearan conflictos de intereses (socioeconómicos).

Para la determinación de un desarrollo integral de un territorio, respecto a sus potenciales utilidades (incluido el disfrute de un patrimonio histórico-cultural como son los cortijos y cortijadas de un determinado pasado presente), resulta necesario medir las vocaciones de usos y la idoneidad de los destinos de uso de lo que se quiera aprovechar en el marco geográfico en cuestión, y las posibles apariciones de conflictos, o fórmulas de evitarlos.

4. El nivel de vida de los lugareños.

Desde el contexto del campo de aplicación de un territorio a conservar y proteger por su patrimonio histórico-patrimonial, donde se encuentran los cortijos y cortijadas significativas de un pasado reciente, repercute en la riqueza de contenidos del lugar, que pueden actuar como atractivos a visitar, con sus implicaciones en el número de visitantes, que podrían requerir servicios adicionales (por ejemplo, restauración y hostelería). Esto posibilitaría la creación de nuevos puestos de trabajo, tanto directos como indirectos.

Respecto a esta variable, podría haber en el Campo de Níjar pedanías beneficiarias, como la de Fernán Pérez, que no dependieran exclusivamente de los invernaderos del *mar de plástico*.

5. Y la calidad de vida de los lugareños.

Para el campo de aplicación del patrimonio cultural rural, los cortijos y las cortijadas significativas del pasado reciente participan en la calidad de vida de los de los vecinos del municipio, por la oferta de contenidos de ocio que podrían disfrutar en un tiempo libre, si se despertara la adecuada sensibilidad hacia el acervo etnográfico del pasado.

Las diferentes variables, descriptores o factores de un campo de aplicación dado se miden mediante criterios que sean objetivos, universalistas, sustentables y cuantificables.

Algunas huellas (ruinas o no) de los cortijos y cortijadas del pasado reciente, abandonados e inventariados, que son representativas del conjunto del territorio, se describen en las fotografías 2.1-2.30 (Cortijada de la Venta de la Bernarda, Cortijada de El Higo Seco, Cortijada del Campillo de doña Francisca y Cortijo de La Pedrera).

Las fotografías 2.31-2.35 pertenecen a las ruinas del Cortijo Cayuela que, en este caso particular, se ha librado de ser absorbido por los invernaderos bajo plásticos a causa de la protección que le da el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar. Se muestran vistas:

- de su exterior, con la casa-vivienda de los dueños, de la casa-vivienda adjunta de los aparceros, y de algunas de las infraestructuras agropecuarias del cortijo, y

- de las ruinas en el interior de la casa-vivienda de los dueños, correspondientes a la planta baja, que tenía la funcionalidad de almacén.

Las fotografías 2.36-2.39 muestran una parte del legado patrimonial en las cortijadas del pasado reciente, dentro del Campo de Níjar, que han sobrevivido y que han evolucionado a pedanías agropecuarias en convivencia con un desarrollo turístico. Estas tomas fotográficas, respectivamente:

- dan una visión de una parte de unas cochineras, en la pedanía de Los Martínez
- se centran en el panel explicativo, que había en el lugar en su momento, sobre el valor etnográfico de este legado cultural, con algunos de sus detalles, y
- recogen rincones con *encantos*, como es el caso de Los Nietos, que representan, además, a núcleos de resistencia de históricas pedanías del pasado reciente, rodeado de invernaderos de plástico por todos sus lados.

Las fotografías 2.40-2.43 muestran el destino actual (invernaderos que forman un *mar de plástico*) de una gran parte de las tierras donde estaban los cortijos del pasado reciente, en el Campo de Níjar. Sucesivamente se capta el *mar de plástico*, hacia el sur:

- Desde la pedanía de Huebro (junto a la Calera de la Palmera).
- Desde el acceso a Huebro (donde se encuentran unos pequeños monolitos a modo de paneles interpretativos del valle con los molinos de agua). La Villa de Níjar se encuentra en un plano intermedio).
- Y desde la cima de la loma de Hualix Nuevo, casi en la entrada meridional de la Villa de Níjar, que realmente es un globo panorámico, pero sin accesos.

La fotografía 2.43 corresponde a un *zoom* precisamente desde la cima de la loma de Hualix hacia la Serrata de Níjar.

La fotografía 2.44, tomadas hacia el oeste desde la loma de Hualix Nuevo:

- capta, en un primer plano, los restos de la trinchera que se utilizaba para el control del acceso a la Villa de Níjar durante la Guerra Civil Española de 1936-1939 (observaciones complementarias culturales de Memoria Histórica, en el marco geográfico de los cortijos del Campo de Níjar), y
- también destacan las cicatrices de una cantera de calizas a cielo abierto como impacto ambiental negativo, respecto a un paisaje sensorial.

La fotografía 2.45, tomada hacia el norte, también desde la loma de Hualix Nuevo, con Sierra Alhamilla como fondo escénico, permite observar:

- El Cortijo de Hualix Viejo (junto al desguace actual de vehículos), en un plano intermedio próximo. Este cortijo sirvió de refugio para algunos escondidos durante la ya referida Guerra Civil, conforme con la comunicación personal de don José Capel Acacio, del 12 de marzo de 2017.
- Y la invasión de los invernaderos de plástico. Estos ya están en las propias puertas de la Villa de Níjar, que aparece al pie del fondo escénico.



Fotografía 2.1: frontis en ruinas del cortijo principal de la Cortijada de la Venta de Bernarda. Captura del 6 de agosto de 2017



Fotografía 2.2: estancias en ruinas, detrás del frontis, en el cortijo principal de la Cortijada de la Venta de Bernarda. Detalle de los muros de carga. Captura del 6 de agosto de 2017



Fotografía 2.3: fachada lateral (hacia poniente), en ruinas, del cortijo principal de la Cortijada de la Venta de Bernarda. Captura del 5 de agosto de 2017



Fotografía 2.4: estancias en ruinas, tras la fachada trasera, del cortijo principal de la Cortijada de la Venta de Bernarda. Captura del 5 de agosto de 2017



Fotografía 2.5: parte frontal del horno de pan de la Cortijada de la Venta de Bernarda. Delante del horno, hay un empedrado que identifica a una era. El empedrado no está recogido en la imagen. Captura del 6 de agosto de 2017



Fotografía 2.6: trasera del horno de pan de la Cortijada de la Venta de Bernarda. Captura del 6 de agosto de 2017



Fotografía 2.7: cara posterior del aljibe de bóveda de cañón, con su balsa de decantación, de la Cortijada de la Venta de Bernarda. Captura del 6 de agosto de 2017



Fotografía 2.8: vista lateral del aljibe de bóveda de cañón, que abastecía de agua a la Cortijada de la Venta de Bernarda. Captura del 6 de agosto de 2017



Fotografía 2.9: Cortijada del Hornillo de Níjar (El Higo Seco) en las proximidades de la yesera de Fernán Pérez. Vista parcial de casas-vivienda de la Tía Iluminada. Captura del 30 de abril de 2017



Fotografía 2.10: Cortijada El Higo Seco en las proximidades de la yesera de Fernán Pérez. Detalle del frontis de la casa-vivienda de la Tía Iluminada (de los propietarios de los terrenos). Captura del 30 de abril de 2017



Fotografía 2.11: Cortijada El Higo Seco en las proximidades de la yesera de Fernán Pérez. Entre los escombros, destacan los arcos como soluciones de construcción en las casas-vivienda. Captura del 30 de abril de 2017



Fotografía 2.12: Cortijada El Higo Seco en las proximidades de la yesera de Fernán Pérez. Entre los escombros, aún queda en pie un hogar de fuego con su campana y su chimenea. Captura del 30 de abril de 2017



Fotografía 2.13: frontis de un cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.14: vista lateral del anterior cortijo en ruinas, dentro del Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Destaca el arco. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.15: entrada al cuerpo principal del cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Destaca la estructura de la pared del frontis. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.16: entrada al cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Destaca los ganchos en el arco principal de la casa-vivienda, y se observa el basar de la estancia donde se encuentra el hogar de fuego. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.17: cocina principal con el hogar de fuego en el cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Destaca las repisas en la pared donde se apoya la campana de la chimenea. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.18: basar de la cocina principal del cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.19: cuadra con su pesebre del cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2-20: detalle de una cubierta, vista desde el interior, en el cuerpo principal de cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.21: detalle de una cubierta, vista desde el interior, en el cuerpo principal de cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.22: hogar de fuego de otra vivienda dentro del cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Destaca la repisa de pared a pared entre el hogar de fuego y su campana. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.23: otra estancia dentro del cortijo en ruinas en el Campillo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo, entre Los Albaricoques y el Cortijo del Fraile. Destaca el arco de la pared del fondo. Captura del 2 de mayo de 2017



^{Be}
Fotografía 2.24: otra estancia dentro del anterior cortijo en ruinas. También tiene un arco en la pared del fondo. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.25: panorámica del Cortijo de La Pedrera (en ruinas), en las proximidades del camino minero entre el Cortijo del Fraile y Rodalquilar. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.26: en un primer plano, era del Cortijo de La Pedrera (en ruinas), en las proximidades del camino minero entre el Cortijo del Fraile y Rodalquilar. La era se identifica por el empedrado. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.27: estancia externa de servicios del Cortijo de La Pedrera (en ruinas), en las proximidades del camino minero entre el Cortijo del Fraile y Rodalquilar. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.28: detalle de la puerta de la estancia externa de servicios del Cortijo de La Pedrera (en ruinas), en las proximidades del camino minero entre el Cortijo del Fraile y Rodalquilar. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.29: hogar de fuego en el cuerpo principal de la casa-vivienda del Cortijo de La Pedrera (en ruinas), en las proximidades del camino minero entre el Cortijo del Fraile y Rodalquilar. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.30: estancia con arco y puerta rectangular en el cuerpo principal del Cortijo de La Pedrera (en ruinas), en las proximidades del camino minero entre el Cortijo del Fraile y Rodalquilar. Captura del 2 de mayo de 2017



Fotografía 2.31: casa-almacén de los dueños y casa-vivienda de los aparceros del Cortijo Cayuela Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.32: primer plano de la casa-vivienda de los aparceros del Cortijo Cayuela Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.33: vista del conjunto del Cortijo Cayuela, con el edificio principal, la casa-vivienda de los aparceros y los carrales y cuadras traseros. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.34: interior de los almacenes en la planta baja y de la vivienda de los dueños en la planta alta, dentro del edificio principal del Cortijo Cayuela. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.35: en un primer plano superior, en la parte izquierda superior de la imagen, detalle de los techos entre los almacenes de la planta baja y la vivienda de los dueños en la planta alta, dentro del edificio principal del Cortijo Cayuela. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.36: Pedanía agrícola de Los Martínez, que ha sabido sobrevivir a partir de una cortijada del pasado reciente en el Campo de Níjar, sin destruir su patrimonio cultural (en esta vista, de unas cochineras). Captura del 14 de agosto de 2010



Fotografía 2.37: Pedanía agrícola de Los Martínez. En un primer plano, hay un panel explicativo del patrimonio cultural que ha heredado de su pasado reciente. En un segundo plano, se observan algunos detalles de las cochineras conservadas. Captura del 14 de agosto de 2010



Fotografía 2.38: Pedanía de Los Nietos (Campo de Níjar). Casa restaurada de 250 años, en la Calle Ópalo. Su actual dueño es don Francisco Gómez. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.39: Pedanía de Los Nietos (Campo de Níjar). Iglesia del lugar, frente a un aljibe restaurado y custodiado por un olivo. Captura del 29 de julio de 2017



Fotografía 2.40: *mar de plástico* del Campo de Níjar (Almería), desde Huebro (junto a la Calera de la Palmera). Captura del 3 de mayo de 2017



Fotografía 2.41: *mar de plástico* del Campo de Níjar (Almería), desde el acceso a Huebro (junto a los pequeños monolitos que hacen de paneles interpretativos). En un plano intermedio se encuentra la Villa de Níjar. La Sierra del Cabo de Gata (a la derecha) y La Serrata (a la izquierda) conforman el fondo escénico. Captura del 3 de mayo de 2017



Fotografía 2.42: *mar de plástico* del Campo de Níjar (Almería), en un plano intermedio alejado, desde la cima de la loma (globo panorámico) de Hualix Nuevo. La Serrata conforma el fondo escénico próximo. Captura del 6 de mayo de 2017



Fotografía 2.43: *zoom* del *mar de plástico* del Campo de Níjar (Almería), en un plano intermedio, desde la cima de la loma (globo panorámico) de Hualix Nuevo. La Serrata conforma el fondo escénico próximo. Captura del 6 de mayo de 2017



Fotografía 2.44: en un primer plano y a la derecha de la imagen, trinchera de la Guerra Civil Española de 1936-1939, para el control del acceso de la Villa de Níjar, en la loma de Hualix Nuevo. Es un complemento cultural en el contexto de los cortijos en el Campo de Níjar. Captura del 8 de mayo de 2017



Fotografía 2.45: en un primer plano y a la derecha de la imagen, trinchera de la Guerra Civil Española de 1936-1939, para el control del acceso de la Villa de Níjar, en la loma de Hualix Nuevo. La toma fotográfica está hecha hacia el norte. Tras el invernadero más próximo, se encuentra el cortijo de Hualix Viejo, que sirvió de refugio para algunos escondidos durante la Guerra Civil. Se observa que los invernaderos de plástico casi ya llegan a las propias puertas de la Villa de Níjar, que se localiza al pie del fondo escénico (Sierra Alhamilla). Captura del 8 de mayo de 2017

3 REQUERIMIENTOS DE FÁBRICA PARA LAS CONSTRUCCIÓN DE LAS CASAS-VIVIENDA Y DE LAS DIVERSAS INFRAESTRUCTURAS ANEXAS EN LOS CORTIJOS DEL PASADO RECIENTE, EN EL CAMPO DE NÍJAR (ALMERÍA)

Cuando se hizo un ensayo de Plan de Manejo, en relación con el Patrimonio de la Humanidad de los cafetales franco-haitianos (1800-1868) de la Gran Piedra (Pérez y otros, 2007), en Sierra Maestra (Cuba), se tuvo presente las variables que intervinieron en la distribución de las haciendas, con sus casa-almacenes. Entre otras, las variables participantes fueron:

- la temperatura y la humedad, en dependencia, a su vez, con la altitud y orientación del terreno a explotar
- la proximidad de un río, para disponer de agua que permitiera el riego de los cultivos y el procesado de las cosechas
- las características edáficas del terreno, en el sentido que fueran idóneas para el desarrollo de los cafetos, y
- la existencia de bosques apropiados para que hubiera árboles de sombra para los cafetos.

Pero también se consideraba el hecho de que cada cafetal poseyera su propio elemento de fábrica (un horno de cal), para la obtención de la materia prima básica (la cal viva) de la argamasa que se empleó en la construcción de la casa-almacén y de las infraestructuras diversas (acueductos, albercas, tahonas, tanques de fermentación, secaderos, etc.).

En el Campo de Níjar (Almería), ante la aridez ambiental, no se podía soñar con la presencia de un río próximo que pudiera condicionar la presencia de un cortijo en el pasado reciente (aunque en tiempos más actuales, se encontró agua subterránea, que aún se aprovecha como único recurso hídrico de interés en una parte importante de estas tierras, para un desarrollo agrícola, sobre todo bajo invernaderos). En este marco geográfico, y en el pasado reciente, bastaba con que se dispusiese:

- de tierras aptas para cultivos de secano (cereales como el trigo, la cebada, y/o el centeno)
- de tierras próximas, que dieran cosechas naturales de esparto, y/o
- de terrenos cercanos que ofrecieran unas cualidades mínimas apropiadas para el pastoreo de rebaños de cabras y ovejas.

En los cortijos del pasado reciente, en el Campo de Níjar, las huertas eran relativamente frecuentes.

La demanda de agua se satisfacía con los aljibes, pozos, albercas y otras infraestructuras.

Sin embargo, sí se precisaba disponer de materiales de fábrica para la edificación de las casas-vivienda y de las diversas infraestructuras de estos cortijos. Entre estos materiales, se encontraban, a saber:

- Piedras con tamaños adecuados para levantar cimientos y paredes en general (que abundan en el lugar).
- Troncos de árboles, ramas gruesas y/o pitacos (tronco central de las pitas), y madera, en general, para las vigas, tableros entre vigas, barrotes de las ventanas, marcos de puertas y ventanas, puertas, postigos y otros usos.
- Barras de hierro para los barrotes de las ventanas.
- Cañas para las cubiertas, alacenas, vasares y repisas en general.
- Cuerdas de esparto para unir el cañizo de las cubiertas.
- Hojas de palmito, paja u otros derivados de la vegetación del lugar, para las cubiertas.
- Tierra launa (filitas trituradas), para la parte superior de las cubiertas.
- Tejas (planas o árabes), para las cubiertas que no fueran del tipo *terrao*.
- Tierras arcillosas para formar argamasas de barro y adobe (y los yacimientos de arcillas también son frecuentes en el lugar).
- Cal viva para, después de apagada y molida (o picada), preparar la argamasa llamada localmente *mezcla* (en sustitución del barro y del yeso) y lechadas para el blanqueo.

La argamasa a partir de cal se utilizaba, cuando había posibilidades económicas, para la construcción de los cimientos y paredes de las casas-vivienda de los cortijos, y de las infraestructuras de estos. En aquellos otros cortijos más humildes, la mezcla se reservaba para una albañilería muy puntual, que necesariamente precisaran de este cementante. La mezcla también se utilizaba para *echar* suelos en determinadas estancias de las casas-vivienda.

Según don José Llamas García (comunicación personal del 4 de agosto de 2017), para la preparación de la mezcla, y cuando había penuria económica, se usaba cinco espuestas de arena por una de cal apagada (*fogada*). Si las condiciones económicas lo permitían, la proporción era de tres espuestas de arena por una de cal apagada (la mejor proporción).

La cal idónea para preparar la mezcla, también conforme con don José Llamas García (4 de agosto de 2017), se obtenía con la reiteración de humedecimientos repetitivos con agua durante varios años, después de una primera *fogada*. Cada año, se picaba la cal *fogada*, amontonada y seca, y se remojaba de nuevo hasta que esta dejaba de tener *palomillas* (grumos).

Además, la cal viva se precisaba en la preparación de lechadas destinadas al blanqueo (albeo) interno y/o externo de las paredes de las casas-vivienda, para obtener habitáculos frescos y desinfectados. Estos aspectos funcionales del albeo primaban, en los moradores de los cortijos, sobre su

efecto estético, en su aspecto cromático. La percepción sensorial del blanco, en aquella época quizás influyera poco en la calidad de vida de los cortijeros ante otras prioridades.

El albeado interno y externo de muchos aljibes se hacía básicamente para el saneamiento de estas infraestructuras de recogida y almacenamiento de una parte de las escasas aguas de lluvia del lugar.

- Y yeso molido procedente de hornos para preparar argamasa a emplear en el levantamiento de cimientos y paredes (y de otras edificaciones de las casas-vivienda de los cortijos, y de sus infraestructuras anexas), en el perfilado de arcos y paredes, en la construcción de elementos de interiorismo (estantes de alacenas, basares, repisas, campanas de hogares de fuego y *caramanchones*, entre otros) y en el *echado* de algunos pisos.

En la Provincia de Almería, y en el antaño, a partir del recurso natural más abundante (la tierra), los cortijos se solían construir mediante:

- tapias (por encofrado)
- piezas de adobe, y
- paredes (muros) de piedra argamasadas con barro, yeso o *mezcla*.

Las construcciones hechas básicamente con tierra tienen dos propiedades destacables, respecto al interior de las casas-vivienda:

- la regulación de la humedad, y
- la regulación de la temperatura.

Las tapias de las edificaciones consistían en bloques para obra de unos 180 x 80 x 45 cm, construidas *in situ* dentro de cajones de tablas de madera (el tapial) donde se introducían sucesivamente tongadas de tierra arcillosa humedecida, de unos 10-15 cm, que eran los espesores apropiados para compactarlas bien con pisones. Las tablas de madera del molde se retiraban cuando se secaba la tierra arcillosa introducida y aplastada. Según la comunicación personal de don Nicolás Cabrerizo (7 de marzo de 2012), con esas tablas retiradas, se construían nuevos cajones sobre las tapias recién hechas, para repetir el proceso. Y así sucesivamente hasta concluir la construcción del elemento en cuestión (cimiento y/o pared). Un pisón es una base rectangular de madera, de unos 30 por 20 cm, con una vara central vertical que se utilizaba para ejercer manualmente fuerza al objeto de aprisionar la tapia (en este caso).

Las piezas de adobe, fabricadas para la construcción, se hacían con una masa de tierra arcillosa, paja y arena. La masa se humedecía con abundante agua (hasta conseguir el estado plástico). Se les daban formas trapezoidales y alargadas como ladrillos mediante moldes (generalmente de madera). Y se secaban al sol, sin cocción. La paja y la arena evitaban las retracciones durante el secado. La masa de adobe también se podía utilizar directamente en la construcción.

Si la fabricación total, o parcial, de la casa-vivienda de los cortijos, y de sus infraestructuras externas diversas, se hacían con piedras, la argamasa de estas podía ser:

- barro con tierra del lugar
- *mezcla* formada por arena y cal *fogada* (apagada con agua), o
- yeso *cocido* y molido.

En los cortijos populares del Campo de Níjar, en el pasado reciente, y en tiempos anteriores, las construcciones:

- con piedras y barro
- con enlucidos internos y/o externos de mezcla y/o de yeso, y
- con elementos de interiorismo de yeso

tomaron relevancia sobre las de adobe. Según don José Llamas (comunicación personal del 18 de agosto de 2016), las construcciones con tapias estuvieron ausentes en el Campo de Níjar.

La cal viva (fundamental en la preparación de la mezcla, y de las lechadas, una vez que se hubiera apagado con agua) es un óxido de calcio que se obtiene mediante la cocción de calizas, más o menos dolomitizadas, en las caleras, con temperaturas superiores a los 900° C. Una caliza es un carbonato cálcico (CO_3Ca), donde parcialmente el calcio puede estar sustituido por magnesio, dentro de una solución sólida. La dolomía corresponde a un carbonato donde predomina el magnesio en lugar del calcio.

En relación con los cortijos del Campo de Níjar, la cal viva, y una vez *fogada*, se utilizaba, además, hasta mediados del siglo XX, en el albeado de todo o de una parte de lo fabricado. Este albeado conllevaba la desinfección y desinsectación de las casas-vivienda así como de otras infraestructuras (aljibes y cochineras, entre otras), por la excesiva alcalinidad que aportaba y por ser un agente desecante, que creaba una fuerte deshidratación sobre muros y paredes. Esto evitaba el desarrollo de formas vivas. En el caso concreto de los aljibes, aparte de su albeado, se añadía a su interior terrones de cal viva, que se *fogaban* en el agua almacenada. El calor liberado y el cambio del pH serían los causantes de la desinfección del agua del aljibe.

El mortero llamado *mezcla*, empleado en la construcción, se preparaba con la cal viva (previamente apagada), arena y agua. Fue un sustituto del barro para mejorar la solidez de la obra.

El albeado precisaba lechadas hechas a partir de cal viva blanca con agua. Esta cal procedía de calizas con una sustitución prácticamente mínima de calcio por magnesio, y con una contaminación arcillosa irrelevante. Cuando había una contaminación significativa de arcilla en la caliza, se obtenía la cal viva morena, que se utilizaba en la preparación de la *mezcla*.

Los hornos de cal (caleras) proporcionaban la cal viva blanca y morena. Cada cortijo del Campo de Níjar no tuvo su propia calera, al contrario de lo que ocurría en las haciendas de cafetales franco-haitianas de Sierra Maestra. Hubo unas caleras que servían cal viva a todos aquellos cortijos que lo demandaran. Según la comunicación personal de don José Capel Acacio (2 de marzo de 2017), Esteban y sus hermanos, que vivían en la Villa de Níjar, *echaban* las caleras en las afueras de la población, hacia Santa Olalla y otros lugares del municipio, y abastecieron de cal viva a muchos de los cortijos del pasado reciente del lugar. A partir de la comunicación personal de don José Llamas García (26 de febrero de 2017), también se *echaron* muchas caleras entre Turrillas y Huebro (Sierra Alhamilla), que sirvieron a las necesidades de la construcción en los cortijos nijareños. Entre Turrillas y Huebro, se contabilizaban más de 30 caleras. En las proximidades de Huebro, dentro del Municipio de la Villa de Níjar, aún se pueden reconocer unas siete caleras.

Dentro del Campo de Níjar y en su marco geográfico envolvente, se puede tomar como significativo el ejemplo de la Calera de la Palmera (fotografías 3.1 y 3.2), en la periferia de Huebro (Níjar), y localizada en una ladera para facilitar su construcción y funcionamiento. A partir de esta calera, y desde observaciones *in situ* de campo, la descripción de un horno de cal nijareño se puede hacer de la siguiente manera, pero con la salvedad de que las dimensiones son cambiantes de un caso a otro.

Un horno de cal está formado por dos cuerpos principales superpuestos:

- Un cuerpo excavado desde la superficie topográfica. Era el lugar donde ardía la leña. Esta cámara poseía respiraderos, a modo de pequeñas galerías que salían a la superficie de la ladera. Los respiraderos servían de tiro para la combustión de la leña.
- Y un segundo cuerpo levantado con piedras argamasada por barro, y por otros morteros, sobre la superficie topográfica, superpuesto al primero, donde tenía lugar la cocción de las piedras calizas.

En la Calera de la Palmera, ambos cuerpos son troncocónicos. En el excavado, el cuerpo troncocónico está invertido, la profundidad se estima en unos cuatro metros, el diámetro de la base inferior mide unos dos metros y medio, y el diámetro superior (a la altura de la superficie topográfica), que delimita a un techo abierto, ronda unos tres metros.

En el cuerpo sobre la superficie topográfica, el tronco-cono no está invertido. Su altura está en torno a los cuatro metros. El diámetro inferior de la base (a ras de tierra en su conjunto) es ligeramente mayor al diámetro superior del cuerpo excavado. El diámetro superior se aproxima a los dos metros. Y la pared llega a un grosor de unos cuarenta centímetros. Tanto la base como el techo están abiertos. Pero, además, este cuerpo tiene una abertura lateral (la puerta), que va desde el límite del techo al límite de la base, con una anchura de un metro y medio aproximadamente. La orientación de la puerta se hizo en función de los vientos dominantes, o reinantes, de forma tal que evitara una influencia negativa en la cocción de las piedras calizas.

Dado que el diámetro inferior del cuerpo aéreo es algo mayor que el diámetro superior (a ras de la superficie topográfica) del cuerpo excavado, la superposición de ambos determina la formación de un borde, o repisa, que resultaba decisivo en la carga del horno con las piedras calizas.

El interior del cuerpo superior (aéreo) está tapizado por piedras de diversa naturaleza litológica (de mármoles veteados por óxidos de hierro, entre otras, en el ejemplo), y con caras vistas trabajadas (planas). Las juntas se sellaban con arcilla para evitar la pérdida de calor cuando funcionaba el horno. En algunos lugares, este recubrimiento de la pared, en su cara interna, se llama caja.

La pared del cuerpo excavado (de la olla) se tapizaba con arcilla. Se formaba una capa que impedía la pérdida de calor durante la cocción de las piedras calizas en el cuerpo superior.

Conforme con la comunicación personal de don José Llamas García (5 de mayo de 2017), el funcionamiento de la Calera de la Palmera (Huebro, Níjar) se puede resumir como sigue:

1. Lo primero que se hacía era la carga del horno, que daba inicio a un trabajo muy laborioso.
2. La carga precisaba, previamente, la construcción de una cúpula con las propias piedras de caliza a cocer. Esta cúpula descansaba sobre el reborde interno originado al superponerse los dos cuerpos del horno (repisa).
3. La cúpula se levantaba con la construcción de sucesivos anillos (vistos en planta). Se empleaban las propias piedras que se iban a cocer. Las piedras tenían que quedar bien encajadas y con el *pico* hacia abajo. El primer anillo se construía en el borde interno, o repisa, del horno.
4. A medida que se avanzaba en la construcción de la cúpula, hasta concluir en la clave (la piedra central más grande con el pico dirigido hacia abajo, que cerraba la estructura, y que se llamaba también cuño), los anillos progresivamente:
 - tenían mayores anchuras y diámetros interiores decrecientes
 - eran de piedras cada vez de mayor tamaño, y
 - se elevaban.

Para ello, desde el primer anillo apoyado en el borde interno del horno, y a partir de la pared del horno, se iban superponiendo anillos solapantes. Las piedras de los perímetros internos de los sucesivos anillos solapantes se apoyaban parcialmente en el inferior y dejaban una parte sin soporte (quedaban al aire, o voladizos). De esta manera, los anillos que se superponían crecían en anchura. Esto permitía la formación de la cúpula (vista desde abajo).

5. El resto de las piedras de caliza a cocer eran depositadas sobre el conjunto de los anillos, a modo de arandelas solapantes cada vez más anchas, que configuraban la cúpula, y una vez que esta estaba cerrada por la clave.
6. En un lateral de la cúpula, junto a la base de la puerta, se dejaba un boquete, que diera acceso al cuerpo socavado (la olla), para la introducción de la leña que se precisara a lo largo del proceso de cocción de la piedra caliza. Por otra parte, a través de este hueco, se produciría la respiración principal de la combustión de la leña y saldrían los humos.
7. Una vez que se disponía de la cúpula, se cargaba el horno. Las piedras de caliza se colocaban sobre la cúpula. Entre la carga de caliza y el límite superior del cuerpo troncocónico aéreo quedaba, como mínimo, un palmo de distancia. Entre las piedras debían quedar espacios que permitieran la transmisión del calor durante la cocción.
8. Encima de la carga, se vertía una capa de piedras pequeñas, para que guardara sensiblemente el calor dentro del horno.
9. La puerta quedaba taponada por las piedras de la carga, a excepción de la zona basal que se comunicaba con el hueco de la cúpula, por donde se introducía la leña de la combustión en el cuerpo troncocónico excavado.

10. Cuando el horno estaba cargado, la puerta taponada se sellaba con piedras desmontables, que se recubrían externamente de barro. En este sellado, se dejaban de pequeños orificios, que se obstruían, o despejaban, a voluntad para controlar la temperatura dentro del horno.
11. El sellado, con piedras desmontables y recubiertas de barro, respetaba la zona basal que daba acceso al hueco dejado en la cúpula.
12. La duración del proceso de cocción dependía de varias variables, como las condiciones meteorológicas estacionales y el tipo de leña que se utilizara. Con la leña del lugar (retamas, albaidas, romeros, tomillos, etc.), y por término medio, la cocción de las piedras de caliza duraba entre 90 y 95 horas en el entorno de Huebro.
13. El enfriamiento, previo a la descarga del horno, podía tardar hasta una semana en la zona de Huebro.

La figura 3.1 corresponde a una sección vertical del doble cuerpo troncocónico una vez formada la cúpula, cargado el horno con piedra caliza, y en funcionamiento con la combustión de la leña.

Gil Albarracín (2010), en su obra “Arquitectura y tecnología en Almería”, aborda los hornos de cal del Campo de Níjar (Almería), con sus descripciones.

El yeso, como mineral, es un sulfato de calcio hidratado ($\text{SO}_4\text{Ca}\cdot 2\text{H}_2\text{O}$). Pero el yeso como material de construcción, que se utilizaba en los cortijos del pasado reciente del Campo de Níjar (Almería), se deshidratava previamente. Esto implicaba que el yeso que se extrajera de las explotaciones mineras (de las canteras, por ejemplo) precisara de su cocción en hornos antes de utilizarlo.

Como material de construcción, el yeso se utilizaba, entre otros usos de los cortijos nijareños del pasado reciente, para:

- el repellido de las paredes, tanto de sus caras externas como internas
- el adacentamiento de los pisos de determinadas estancias
- la construcción de campanas en los hogares de fuego
- la construcción de *caramanchones*
- la construcción de atrosjes, y
- el revestimiento de los armazones (cañas) de las repisas voladoras en general y de las repisas de las alacenas y vasares.

En cuanto a las disponibilidades de yeso, para satisfacer la demanda de los cortijos en el pasado reciente del Campo de Níjar, en relación con sus obras, se cubrían mediante la explotación de las canteras en la zona de Fernán Pérez-Los Hornillos. Estas canteras se pueden observar a casi un kilómetro y medio de la salida de Fernán Pérez hacia Los Albaricoques, a la derecha de la carretera. Las fotografías 3.3-3.6 corresponden a vistas de la Cantera Julia, del conjunto de canteras de Fernán Pérez.

Según diferentes comunicaciones personales de don José Capel Acacio (2 de marzo de 2017 y del 7 de mayo de 2017), los afloramientos de yeso de Fernán Pérez-Los Hornillos:

- a. Eran parcialmente comunales (perteneían al Ayuntamiento de Níjar) en el pasado reciente.

- b. Desde hace más de 200 años, se explotaron, a pequeña escala, por las familias Capel, Montoya y otras. Posteriormente, fueron compradas por don José Alcaraz. Sus nuevos propietarios, desde el año 1980 hasta el año 2010 (aproximadamente), las explotaron intensivamente en bruto (sin cocer ni moler). Durante este último periodo de tiempo, la exportación del yeso bruto se hacía por barco, a razón de treinta mil toneladas métricas por viaje. Los barcos salían cada dos o tres meses desde el puerto de Almería o de Carboneras. Esto supuso una producción total aproximada de tres millones y medio de toneladas métricas de yeso.
- c. Y tienen una muy buena calidad (superior a la de la Yesera de Sorbas, al otro lado de la Sierra de Alhamilla). Como curiosidad, se debe anotar que en los yesos de Sorbas toma mucho interés su karst.

Dentro del Campo de Níjar, hay otras canteras de yesos, pero de peor calidad. Es el caso de las canteras de Archidona y de Los Nietos, entre otras.

No quedan huellas de los hornos para cocer el yeso de Fernán Pérez-Los Hornillos, en su etapa de explotación a pequeña escala, cuando surtían a los cortijos del pasado reciente. Estos hornos quedaron enterrados por los escombros que se produjeron en la explotación intensiva de don José Alcaraz. El camino de Los Hornillos tiene esta denominación por aquellos hornos de yeso, ya desaparecidos.

A partir de la comunicación personal de don José Capel Acacio, del 7 de mayo de 2017, un horno de yeso de Fernán Pérez (Níjar), y su funcionamiento, se puede describir como sigue:

- Era una cavidad sin techo, excavada de forma cilíndrica en la ladera de un cerro, a modo de escotadura. La cavidad media hasta dos metros de diámetro por tres metros de alto.
- La pared cilíndrica se revestía con piedras que no pudieran *ni explotar* y *ni quemarse* cuando el horno estuviera en funcionamiento. Se utilizaba, por ejemplo, piedra volcánica. Las piedras del revestimiento se colocaban *a plomo*. Como mortero, entre estas piedras, se empleaba barro arcilloso e incluso yeso de obra. El interior del horno quedaba a piedra vista. El exterior se encontraba embutido en la ladera donde se había excavado.
- Frontalmente, el horno tenía una puerta, que daba al exterior. La altura de la puerta medía lo mismo que la de la oquedad cilíndrica. Su anchura rondaba los cincuenta centímetros.
- Para armar (o cargar) el horno, se levantaba previamente una cúpula en el interior del cilindro con la propia piedra de yeso a cocer, pegada a la pared y a partir de un metro aproximadamente desde suelo. La cúpula se podía apoyar, por ejemplo y entre otras alternativas, en el reborde, o repisa, que se formara, al efecto, en la pared cilíndrica, con su retranqueo. La clave de esta cúpula alcanzaba una altura que no sobrepasa los dos metros (medida también desde el suelo). Su diámetro, obviamente, oscilaba en torno a los dos metros. Las piedras de la cúpula podían tener, por lo general, desde diez a veinte kilos de peso, y dejaban huecos para que pasara el calor y los humos, sin dejar el paso del fuego, que quedaba ahogado.

- Sobre la bóveda, se echaban las piedras de yeso a cocer, previamente extraídas de las canteras y troceadas, hasta llenar el horno. Estas otras piedras, más o menos redondeadas, tenían menor tamaño (con volúmenes próximos a un par de puños, que adquirirían pesos entre un kilo y kilo medio por término medio). La carga se hacía a través de la puerta mientras se podía, y después desde arriba, pero siempre se dejaba huecos suficientes para la transmisión solo del calor y de los humos.
- La carga se concluía con una capa de piedras muy finas (una grava muy menuda) procedentes de los residuos que se producían durante el picado del yeso después de la extracción minera. Esta capa de grava menuda impedía que el horno perdiera calor, sin que evitara el paso del humo y del vapor de agua de la deshidratación.
- Una vez cargado el horno, se cerraba su puerta con piedras de yeso, a modo de un balate, o tapia. El tapiado se hacía de abajo hacia arriba.
- En el tapiado de la puerta, por debajo de la cúpula, y a unos veinte centímetros sobre suelo, quedaba un hueco, o una entrada al horno, sin cubrir, delimitado por una piedra larga que hacía de dintel (de viga) apoyada sobre dos grandes piedras laterales. Este hueco medía unos cincuenta centímetros de altura por unos sesenta centímetros de ancho. Por aquí, el horno era alimentado de leña, que podía ocupar todo el espacio por debajo de la cúpula. Además, esta entrada servía como respiradero de la combustión (hacía las veces de tiro).
- El horno ardía durante toda una noche sin parar (no se podía dejar de meter leña). En la combustión, el horno consumía nueve cargas de leña. Cada carga de leña la formaban tres haces (la carga de una bestia o caballería), los cuales pesaban, como mínimo, un total de unos 100 kg.
- El humo de la combustión no ennegrecía al yeso que se cocía. Era un humo más bien blanco, de maleza (de tomillo, romero, atocha, etc.).
- La ceniza se acumulaba en los veinte centímetros que había por debajo de la entrada de alimentación de la leña.
- Durante la cocción del yeso en el horno, la carga quedaba maciza y se contraía (el techo con grava descendía unos sesenta centímetros, y la tapia de la puerta se metía hacia adentro, por la pérdida de volumen de la piedra de yeso ante la deshidratación.
- El enfriamiento era relativamente rápido. Cuando había urgencia, se empezaba a sacar yeso del horno a partir de unas seis u ocho horas, después de cesar la combustión de la leña.
- Para sacar el yeso deshidratado (el yeso para la obra) que soportaba la cúpula, previamente se quitaba el tabique de la puerta. La carga con su cúpula se rompía mediante un barreno de hierro con una boca de hacha afilada en uno de sus extremos (se desconocía los martillos de aire comprimido). A medida

que se machacaba la carga, el yeso caía en el espacio donde antes había ardido la leña. Desde aquí, se retiraba el yeso a través de la puerta.

- Y finalmente, en unos primeros tiempos de los cortijos del pasado reciente, los cortijeros, en carros, se llevaban los fragmentos del yeso deshidratado a la obra. Allí, estos fragmentos se machacaban a golpes con mazas de madera y varas, hasta que se consiguiera la textura deseada para su utilización en la albañilería. De esta manera, se obtenía el yeso de obra en polvo. Posteriormente, la pulverización del yeso cocido se hizo en los molinos.

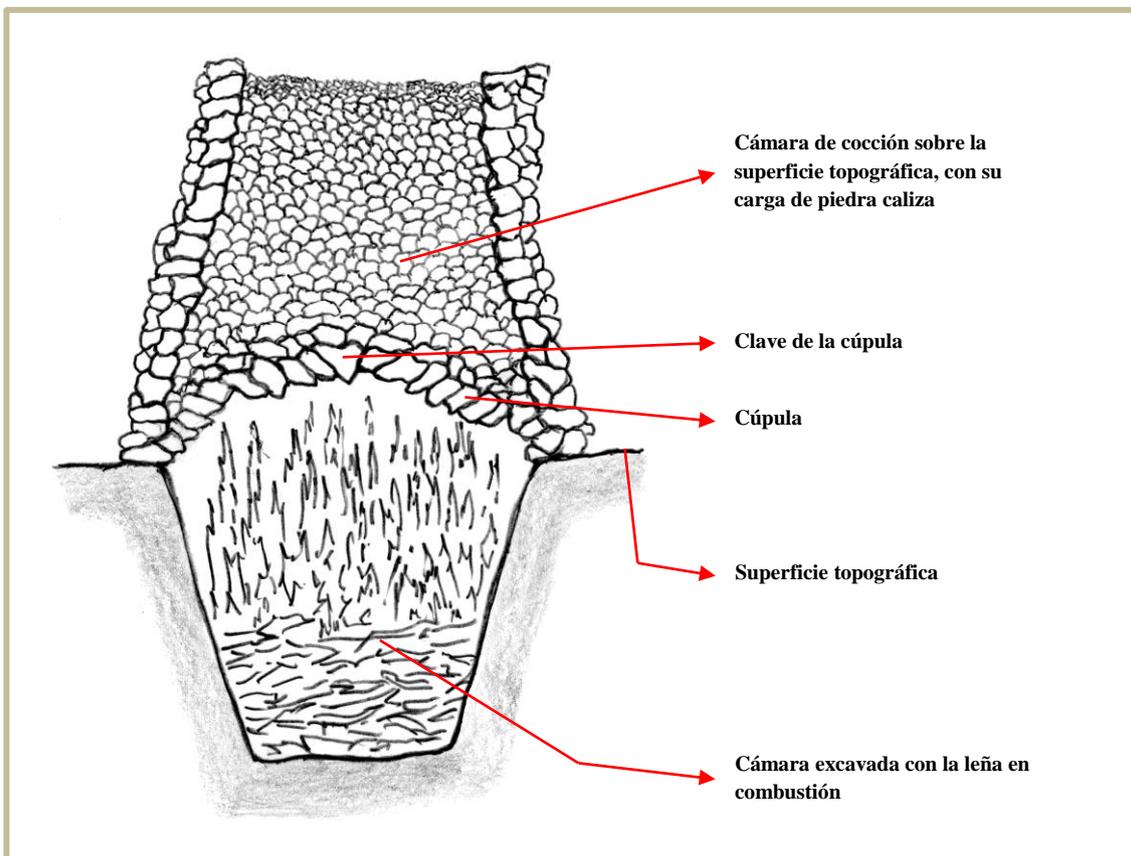


Figura 3.1: esquema de la sección vertical de un horno de cal de doble cuerpo troncocónico, cargado con piedra caliza (con su correspondiente cúpula), y en funcionamiento con la combustión de la leña



Fotografía 3.1: vista externa de la Calera de la Palmera, en la periferia de Huebro (Níjar). En el centro de la imagen, destaca el hueco de la puerta (actualmente obstruida en su base), y el techo abierto del horno de cal. Captura del 3 de mayo de 2017



Fotografía 3.2: vista parcial del interior de la Calera de la Palmera, en la periferia de Huebro (Níjar). Destaca el bordillo que servía para apoyar el primer anillo (el más externo) de la cúpula que soportaba la carga de piedras calizas en el horno de cal. Captura del 3 de mayo de 2017



Fotografía 3.3: panorámica de la Cantera Julia, hacia la Cortijada de El Higo Seco. Esta cantera, actualmente sin explotar, se encuentra próxima a Fernán Pérez, en la carretera hacia Los Albaricoques. De esta cantera se extraía yeso. Captura del 30 de abril de 2017



Fotografía 3.4: uno de los frentes de ataque de explotación) de la Cantera Julia. Parte del frente se encuentra soterrado por los derrumbes. Captura del 30 de abril de 2017



Fotografía 3.5: lateral de la Cantera Julia hacia Fernán Pérez. Captura del 30 de abril de 2017



Fotografía 3.6 bloque de cristales de yeso en la Cantera Julia de Fernán Pérez. Captura del 30 de abril de 2017

4 CLASIFICACIÓN DE LA TIPOLOGÍA EDIFICATORIA DE LOS CORTIJOS DE ALMERÍA

En principio, en la Provincia de Almería, como parte del SE de la Península Ibérica, se diferenciarían tres tipos de tipologías edificatorias para los cortijos de un pasado más o menos próximo:

- tipología de cortijos *de señoritos*,
- tipología de los cortijos en grandes explotaciones agropecuarias de la Iglesia Católica (previa a la Desamortización de Mendizábal), y
- tipología de los cortijos populares (de humildes aparceros, jornaleros y pastores).

Respecto a los cortijos populares, en la Provincia de Almería, y de acuerdo con López Galán y Muñoz Muñoz (2008), la clasificación de la tipología edificatoria, referenciada al pasado, se podría hacer a partir de las cubiertas de las casas-vivienda. Al efecto se admitiría tres tipos de tipologías:

- edificaciones con *terraos*, en la franja litoral del mediterráneo almeriense
- edificaciones con tejados, generalmente a una o dos aguas, de tejas árabes (rojas, de arcilla cocida, y con una geometría que recuerda a un semi tronco de cono), o de otros materiales como las pizarras, en los marcos geográficos de la serranía almeriense, y
- edificaciones con tejados y *terraos* en el mismo edificio (tipología híbrida), o convivencia de edificaciones con tejados y con *terraos*, en los lugares de transición entre litoral y montaña.

En el Campo de Níjar (Almería), en los cortijos de aparceros, jornaleros y pastores, predomina la tipología edificatoria de los *terraos* (véase la sección de cubiertas), aunque hay casos de tipología híbrida, por lo menos parcialmente en una misma casa-vivienda, a causa de influencias diversas. Una de estas influencias sería la proximidad de Sierra Alhamilla. Entre los cortijos con tipología híbrida, sirvan de ejemplos los de Requena y del Fraile (fotografías 4.1-4.3).



Fotografía 4.1: vista del Cortijo de Requena. Camino de acceso desde el Cortijo del Fraile. Captura del 6 de agosto de 2016



Fotografía 4.2: Cortijo de Requena. Tiene una cubierta de doble agua, que emplea tejas árabes, entre *terraos* de la edificación. La casa-vivienda, en su conjunto, es de tipología edificatoria híbrida. Captura del 6 de agosto de 2016



Fotografía 4.3: Cortijo del Fraile desde el patio trasero. Entre cuerpos edificados de una planta con *terraos*, hay uno con una cubierta a dos aguas de tejas árabes, que sobresale por su altura. En su conjunto, la casa-vivienda es de tipología edificatoria híbrida. Captura del 6 de agosto de 2016

5 EL CUERPO PRINCIPAL DE LOS CORTIJOS DEL ANTAÑO RECIENTE EN EL MARCO GEOGRÁFICO DEL CAMPO DE NÍJAR (ALMERÍA)

Juan Goytisolo (2010), en “Campos de Níjar” (publicado inicialmente en 1960 por Seix Barral), y posiblemente por la reminiscencia de sus recuerdos generados durante sus vivencias norteafricanas, identifica la tipología edificatoria de las cortijadas de estas tierras con la propia de los *poblados morunos*, quizás en un concepto enriquecedor, pero nunca denigrante. En esta narrativa de viajes por tierras nijareñas, entre otras, escribió someramente sobre las tipologías edificatorias de las cortijadas:

- de El Barranquete, y
- de Los Albaricoques.

Con palabras de Goytisolo, transcritas con un estilo abierto (con expresiones fieles respecto a los contenidos de fondo, pero diferentes en las formas de decirlas), y válidas para la época en cuestión, se puede describir a estas dos pedanías agropecuarias como sigue:

- El Poblado de El Barranquete lo formaba casas rectangulares, con ventanucos cuadrados, con cúpulas, y con muros enjalbegados (blaqueados) que reflejaban a los rayos del sol. Aquí eran frecuentes estampas de niños semidesnudos que jugaban en la arena.
- Y el Poblado de Los Albaricoques, en medio de unas tierras casi rojas, lo constituía alrededor de una docena de casuchas agrestes y solitarias, donde llegaba fácilmente los cultivos de cebada, y entre cabras, gallinas, borricos y cerdos.

Las cúpulas de la Cortijada de El Barranquete quizás sean las de los aljibes y/o pozos del lugar, que aquí tienen ese tipo de cubierta.

Para Goytisolo, los poblados descritos del Campo de Níjar hacían recordar a África, y se encontraban dentro de un paisaje que estaba enriquecido con el verde de las higueras, de los almendros, y de aislados y pequeños olivos, entre otra vegetación como, pitas y chumberas.

En este trabajo, aparte de las descripciones tomadas de la literatura, la tipología edificatoria de las casas-vivienda de los cortijos y cortijadas del Campo (Almería), se describen y analizan:

- los volúmenes construidos desde los cimientos hasta las cubiertas
- la distribución interna de estos volúmenes, y
- las fachadas con sus elementos y características propias.

En estas descripciones y análisis, se abordan las diversas funcionalidades:

- de las diferentes partes fabricadas
- de las particularidades arquitectónicas de las mismas, y
- de los elementos adicionales que se requieran.

5.1 PLANTA Y ALZADO DE LAS EDIFICACIONES

Dentro de una tipología de casas-vivienda con *terrao*, o con tejados de doble agua (ocasionales), García *et al.* (2015) distinguen, entre los cortijos del pasado reciente del Campo de Níjar, dos modalidades:

- casas-vivienda de propietarios, arrendatarios o aparceros, y
- casas-vivienda de jornaleros, que podría incluir, en muchos casos, a las de los pastores.

La planta y el alzado de los cortijos con *terrao* en el levante meridional almeriense, de propietarios, arrendatarios o aparceros, tanto del siglo XIX como de la primera mitad del siglo XX, se ajustan, más o menos, al modelo idealizado que se recoge en las figuras 5.1, 5.2 y 5.3, y que se inspira, en una gran parte, en una de las casas-vivienda adosadas del Cortijo de Arriba de Balsa Blanca. Esta casa-vivienda de referencia parcial está localizada casi frente a la cortijada de Balsa Blanca, en el borde de la carretera provincial entre Fernán Pérez y Agua Amarga.

Los cortijos solitarios de planta cuadrada (figura 5.3) se diseminan, en el Campo de Níjar, con otros de planta rectangular alargada. Estos resultan de los adosamientos de las casas-vivienda del propietario, de los arrendatarios o aparceros, de los jornaleros y de los pastores y muleros, de un mismo cortijo.

Respecto a un cortijo con hileras de casas-viviendas:

- La del propietario tenía una mayor prestancia.
A veces, presentaba una doble planta y, ocasionalmente, unos buenos almacenes en la planta baja (caso del Cortijo Cayuela).
- Las de los arrendatarios o aparceros poseían, en general, dormitorios separados (para el matrimonio, y para los hijos por sexos), pajares, cuadras, corrales y otras dependencias.
- Y las de los jornaleros, pastores o muleros que, dentro de una descripción muy simplificada, poseían suelos de tierra, carecían de ventanas (estaban sustituidas por ventanucos, que eran simplemente agujeros en las paredes externas), no se separaban las estancias y, en ocasiones, sus moradores convivían con animales (si sus disponibilidades adquisitivas permitían tenerlos).

En estos cortijos de planta rectangular alargada, con casas-vivienda en hilera, se sucedían series de cocinas con sus hogares de fuego. Cada cocina era el corazón, o núcleo, de una casa vivienda, rodeada de las estancias propias en función de la condición de sus moradores (aparceros, jornaleros, muleros, etc.). No era fácil delimitar las diferentes casas-vivienda de ese cortijo.

Como ejemplos de cortijos de planta rectangular alargada, conformados por un conjunto de casas-vivienda en hilera, se encuentran las ruinas, entre otras muchas:

- del cortijo del Campo de doña Francisca, junto al Camino de El Hornillo (fotografías 2.13-2.24)
- el Cortijo Cayuela (fotografías 2.31-2.45), y
- el Cortijada Cañada Segura (fotografía 10.2), que podría haber sido un mismo cortijo.

El Cortijo del Fraile (fotografías 11.9 y 11.14) también se ajusta a este modelo de tipología edificatoria de planta rectangular alargada, por la disposición adosada de las casas-vivienda, sin separaciones claras y precisas, entre las de los aparceros y estas con la de los dueños. En esta hilera asimismo se situaba el oratorio y la casa-vivienda del pastor-mulero (figura 11.1 y fotografías 11.30 y 11.31). Sin embargo, sus grandes patios traseros hacen que el conjunto del Cortijo se aproxime a una planta que se acerca a la geometría cuadrada en sentido amplio de la palabra, porque en realidad describe una planta pentagonal bastante irregular (figura 11.1).

Por otra parte, la planta descrita del Cortijo de Arriba de Balsa Blanca (fotografía 11.44) se circunscribe a una unidad de casa-vivienda dentro de un conjunto de estas adosadas en hilera.

Los elementos que conforman la tipología edificatoria, de las plantas y alzados de los cortijos en general, del Campo de Níjar, se pueden describir como sigue:

a. Exteriores de una planta con muros de carga:

Estos muros:

- Eran levantados, desde sus cimientos, con bloques de piedra del lugar y cementados con una argamasa de barro arcilloso, con un mortero de arena y cal, o con una masa de yeso cocido.

Las paredes externas de los muros podían estar revestidas, o no, con una *mezcla* de arena y cal, o con una masa de yeso, y blanqueadas, o no, con cal.

Los cortijos con las paredes externas de piedra y barro, sin revestir (a piedra vista), se mimetizan con el territorio, y no imprimen el rasgo cultural del “blanco” del cortijo andaluz.

- Tenían diafanidades externas toscas (sin ornatos), y de geometría rectangular, sin o con remates superiores arqueados, para los vanos de las ventanas (que podían tener un enrejado de barrotes de hierro y/o de troncos de madera, embutidos en la pared) y para los vanos de las puertas (principal y de la cuadra).

Las puertas eran de madera, de una sola hoja, y, con frecuencia, partidas en dos cuerpos horizontales.

- Y culminaban en *terraos* sobre vigas de madera que descansaban sobre los muros de carga, y que sostenían, sucesivamente, un cañizo, un lecho de hojarasca de albardín, una capa de barro y una capa de tierra launa compactada.

Estos *terraos* normalmente tenían chimeneas de planta cuadrada, claraboyas (en muchos casos), pretilos y canaleras.

b. E interiores, que solían ajustarse a los siguientes patrones genéricos:

- Disponibilidad de estancias con paredes y techos repellados con barro arcilloso, con una *mezcla* de cal y arena, o con yeso de construcción, blanqueados con cal, y con suelos de tierra arcilla prensada, de mezcla o de yeso con granza.
- Ubicación de la cocina como la estancia principal para vivir en el cortijo.
- Diseño y distribución de las restantes estancias en relación con las funcionalidades de dormitorios de los labriegos y pastores, y de cuartos de servicio de las actividades agrícolas (donde se incluye el almacenamiento de cosechas).
- Y tenencia de cuadras dentro de la casa-vivienda que, a su vez, se comunica con el pajar.

La cuadra se destinaba a las bestias. Aquí era donde se producía el estiércol para las labores agrarias.

Asimismo, se utilizaban las cuadras como sitio para las evacuaciones fisiológicas de los moradores del cortijo (con todos los problemas sanitarios que se derivaban de la ausencia de retretes), a no ser que hubiera un rudimentario retrete, con un pozo negro, construido en el exterior.

Conforme con la memoria de la niñez de unos de los autores, relativa a sus vivencias en el Pueblo de Almócita, localizado en el Alto Andarax, sobre la vertiente sur de Sierra Nevada (una de las sierras que conforma este tramo del valle), durante el año 1955 (en el que, un 14 de diciembre, España ingresaba en la ONU), en muchos cortijos y casas de pueblos de sierra de la Provincia de Almería, la cuadra era una estancia contigua a la cocina en un pasado reciente. Ambas estancias se comunicaban mediante una puerta interna. En estos casos, las bestias llegaban a la cuadra, desde la puerta principal de la casa-vivienda, a través de la cocina. Este trasiego de bestias por la cocina ocurría, sobre todo, si la cuadra no tenía otra comunicación con el exterior. No cabe descartar que estas circunstancias también sucedieran en algunos cortijos del Campo de Níjar.

Los corrales, para diversos animales domésticos (como aves, conejos, cabras y ovejas) estaban en la periferia de la casa-vivienda, pero adosados a esta y con acceso desde el interior.

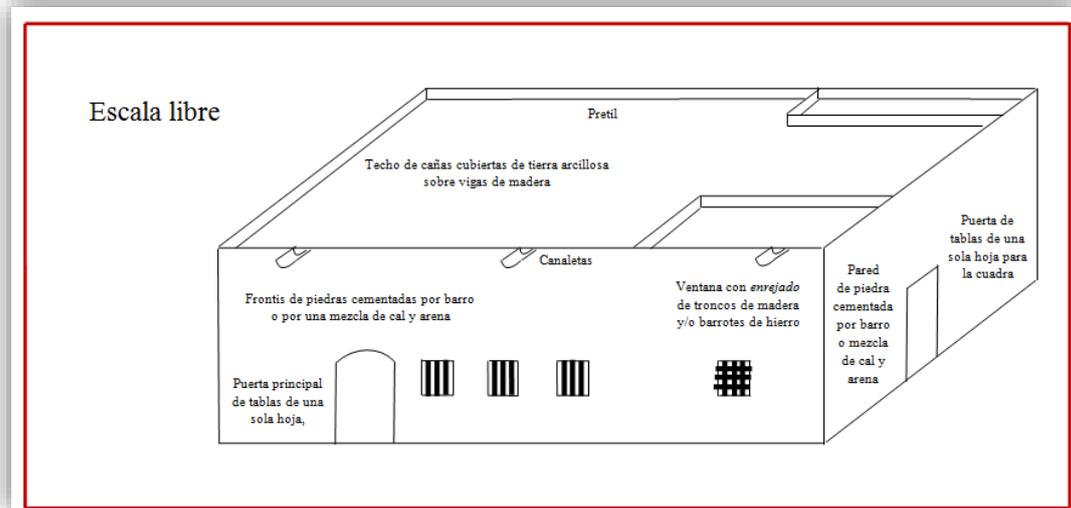


Figura 5.1: alzado de las fachadas frontal y lateral de un cortijo tipo del Campo de Níjar (Almería).

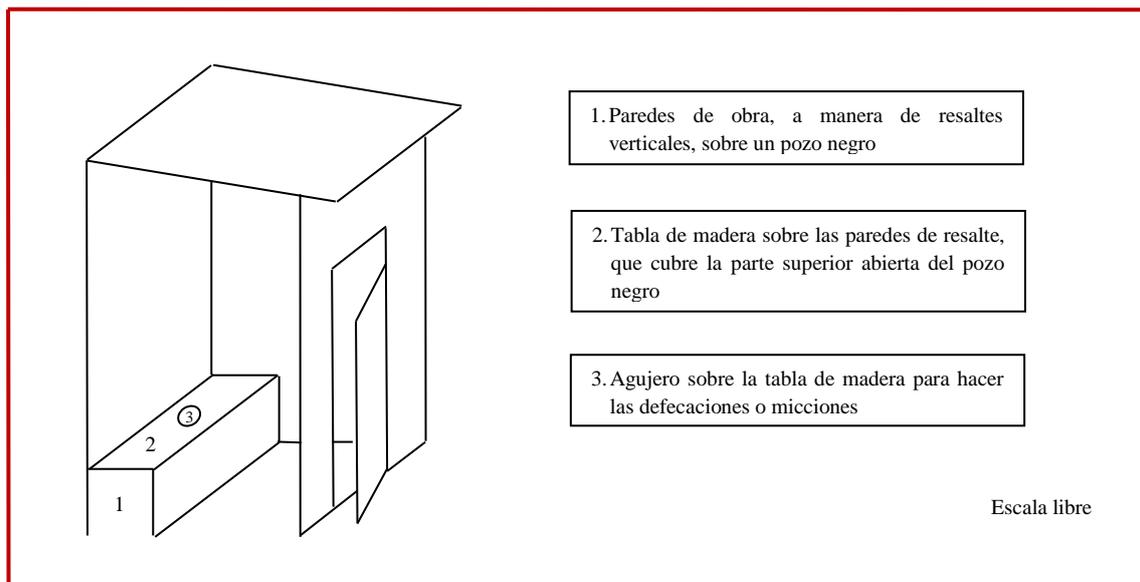


Figura 5.2: retrete como un anexo en un patio interior, o en el exterior, en las proximidades de las viviendas. En muchos cortijos, el retrete era el propio campo próximo

5.2 CIMIENTOS DE LAS EDIFICACIONES

Los cimientos de una construcción son las partes estructurales de la misma que quedan soterrados a manera de *raíces*, y que dan apoyo al levantamiento del conjunto de la edificación, tanto subterránea como aérea. En los cortijos del Campo de Níjar, se corresponden con la parte de los muros que quedan enterrados. Aquí los cimientos y sus muros de los cortijos tienen el mismo ancho.

Según la comunicación personal de don José Llamas (18 de agosto de 2016), los cimientos de los cortijos populares (normalmente los de los aparceros) en el Campo de Níjar, en el pasado reciente, tenían una profundidad de unos veinte centímetros aproximadamente, y un ancho entre unos cuarenta y cincuenta centímetros. Se hacían simplemente con piedras y barro, aunque se podían usar otro tipo de argamasa (la *mezcla* de arena y cal apagada). En los cimientos de cincuenta centímetros de ancho, se empleaban piedras más grandes (cuando las más grandes, los cimientos aguantaban más).

Los cimientos aguantaban los diferentes muros de carga de las distintas estancias (habitaciones, cuadras, corrales, etc.), de un cortijo. Si los muros de carga aguantaban solo las vigas (maderas, o pitacos) de un techo, habitualmente los cimientos tenían unos cuarenta centímetros de ancho. Si soportaban las maderas de varios techos, entonces los cimientos solían poseer un ancho de unos cincuenta centímetros.

Ante la falta de observación de los cimientos de los muros de carga por los autores, se ha optado, a modo de ilustración, por la toma de imágenes (fotografía 5.1) de unos cimientos de las cercanas excavaciones arqueológicas en el Segundo Recinto de la Alcazaba ubicada en la Ciudad de Almería. Algunos de estos otros cimientos arqueológicos recuerdan, por sus dimensiones y por una de las variedades de materiales de fábrica, a los descritos por don José Llamas para los cortijos populares del Campo de Níjar. En realidad, hay numerosas evidencias de la herencia árabe de la albañilería en la arquitectura y en la manera de fabricar los cortijos, y sus infraestructuras externas, en estas tierras durante el pasado reciente.



Fotografía 5.1: en el Segundo Recinto de la Alcazaba de Almería, las excavaciones arqueológicas permiten observar varias modalidades de cimientos y de materiales de fábrica empleados en las construcciones árabes del pasado en Andalucía. Las dimensiones y el material de fábrica utilizado (piedras entre una argamasa que se asemeja a la mezcla, a simple vista) en algunos de estos cimientos (por ejemplo, en la parte central inferior, algo a la izquierda de la imagen) hacen recordar a las descripciones de don José Llamas (comunicación personal del 18 de agosto de 2016). Captura del 2 de abril de 2015

5.3 LEVANTAMIENTO DE MUROS DE CARGA, TABIQUES Y PAREDES EN GENERAL

A partir de las comunicaciones personales de don José Llamas del 18 de agosto de 2016, y de don Nicolás Cabrerizo (del 7 de marzo 2012, 11 de marzo de 2012 y del 14 de marzo de 2012), en los cortijos del pasado reciente del Campo de Níjar, los muros de carga:

- eran levantamientos verticales, como continuidad de los cimientos
- tenían unos anchos alrededor de cuarenta-cincuenta centímetros, y
- se construían con los mismos materiales de los cimientos (con piedras argamasadas por una *mezcla* de arena y cal, o por un barro arcilloso, como se observa en la fotografía 5.2, de unas ruinas pertenecientes a un cortijo en el camino de acceso al Playazo de Rodalquilar, y en la fotografía 5.3, del Cortijo del Fraile).

Los autores han observado que también se podía emplear como argamasa una masa de yeso de construcción con granza. Esta otra argamasa se usaba:

- en la totalidad del muro, o
- en sectores de este, como en los alrededores de los vanos de puertas, ventanas y ventanucos, al objeto de conseguir más refuerzos puntuales en zonas más débiles, como sucede en la Venta de Bernarda.

Se puede referenciar la Cortijada de la Venta de Bernarda como ejemplo de edificaciones con muros de carga construidos, en su totalidad o en determinadas zonas, con piedras y con una masa de yeso.

Los muros de carga servían:

- Para soportar la atracción de la gravedad en el conjunto de la edificación, a modo de pilares, o columnas, en las edificaciones actuales.
- Para delimitar estancias (habitaciones en general, corrales o cuadras) de las casas-vivienda y de otras dependencias externas.
- Para dar apoyo a las maderas de los techos (cubiertas).
- Y para mantener una temperatura interior relativamente constante, por el grosor de los muros, que actuaban como aislante térmico. Esto ocurre con las rocas donde están labradas las cuevas. Era una eficaz defensa contra el calor exterior, durante el verano, cuando se alcanzaba altas temperaturas.

El término pared es sinónimo de muro. Se reservaba el término de tabique para aquellos muros delgados en el interior de los cortijos, que no precisaban cimientos y que tenían la exclusiva funcionalidad de dividir el espacio de estancias, sin participar en el soporte de la carga (en el apoyo de los maderos o pitacos de los techos).

Excepcionalmente en el Campo de Níjar, en la parte superior de un tabique, de una casa-vivienda cortijera, podía haber celosías, para la ventilación de las estancias. Estas celosías se podían hacer con dibujos recortados en el propio tabique, si se había construido de yeso. Gil Albarracín (2010) recoge una celosía de un tabique, en una de las casas-vivienda de Las Hortichuelas.

En muchas ocasiones, las caras externas de los muros se presentaban a piedra vista. Este es el caso, entre otros, de algunas infraestructuras de la cortijada de Balsa Blanca (fotografías 11.65-11.67). Si las caras externas de los muros (que formaran parte de la fachada de un cortijo) no se dejaba a piedra vista, se encontraban repelladas (revestidas) por *mezcla* o por yeso de construcción. Estos revestimientos podían ser encalados. La pérdida del revestimiento externo en los muros de carga, que delimitan fachadas, induciría a pensar equivocadamente que algunos cortijos fueron construidos a piedra vista.

Ejemplo del deterioro de las fachadas, que provoca la caída del enfoscado, se tiene en la fotografía 2.9, dentro de la Cortijada de Higo Seco.

Los revestimientos con yeso, que se podían sustituir por barro, se hacían, sobre todo, en las caras internas de los muros. Estos otros repellados también comúnmente se albeaban con coladas de cal viva previamente *fogada*.

Conforme con la comunicación personal de don Nicolás Cabrerizo (7 de marzo de 2012), contemporáneamente al periodo de tiempo considerado como pasado reciente en el Campo de Níjar, y en otros lugares de la Provincia de Almería (por ejemplo, en la Sierra de Los Filabres), estas paredes se podían levantar también:

- mediante la técnica de las tapias (barro con paja encofrado y prensado), o
- con el uso del adobe (masas secas de tierra arcillosa, con paja y arena).

Cuando los muros internos separaban estancias, el tránsito entre algunas de estas se hacía mediante amplios y altos vanos con cúspides de cierre en arcos, prácticamente de medio punto, o escarzanos, según la clasificación de De la Plaza Escudero y otros (2013). En este marco geográfico, se llaman simplemente arcos, arcos iris o arcos diafragmas a estos vanos de tránsito con cierres superiores en curva. En algunos casos, los arcos se encontraban en muros que comunicaban con el exterior.

Para De la Plaza Escudero y otros (2013), un arco es un elemento arquitectónico sustentante, con una geometría curva, compuesto por materiales de fábrica que cierran un vano, y que descarga los empujes (la atracción gravitacional) y los desvía lateralmente.

A partir de las comunicaciones personales de don Miguel González Nieto (14 de febrero de 2017), de don Efrén Armas Falcón (14 de febrero de 2017), y de don José Llamas García (26 de febrero de 2017), los vanos en arco, de tránsito entre estancias, que se encontraban en los cortijos del pasado reciente, dentro del Campo de Níjar, se construían y se ajustaban a las siguientes características y funcionalidades:

- Se encontraban normalmente en paredes que fueran muros de carga.
- Se les solía dar luces de 4 m. En algunos casos, se superaba esta luz.
- Se configuraban a medida que se construía el muro de carga.

- Se utilizaban moldes (formeros de tablas o encofrado de madera) fabricados por carpinteros. Así se explica la perfección geométrica de estos elementos arquitectónicos.
- Se utilizaban piedras casi triangulares en la delimitación de la curvatura.
- Se colocaban las piedras de la curvatura desde los laterales hasta llegar al cierre del arco en la parte central.
- Las piedras se encontraban encajadas entre sí, y con las puntas hacia abajo (a modo de cuñas). Esta manera de colocar las piedras hacía que el arco no se cayera.
- Si en la obra se empleaba barro, se argamasaban las piedras, en el sector de la curvatura, con una mezcla de cal apagada y arena (fotografía 11.53, del Cortijo de Arriba de Balsa Blanca).
- Se retiraba, o se desmontaba, los moldes de tablas una vez fraguada (*seca*) la argamasa.
- Se rellenaban los huecos que dejaba la argamasa entre las piedras, y se perfilaba el conjunto del arco, con yeso, una vez que se había concluido la construcción del arco.
- En algunos casos, los arcos se decoraban con yeso.
- Se evitaba la carpintería de las puertas ante unos recursos reducidos de madera, a favor de materiales abundantes en el lugar (las piedras).
- Se posibilitaba tener espacio suficiente entre estancias que permitieran mover con facilidad los utensilios de campo con grandes dimensiones.
- Y se utilizaban, en algunos cortijos, para poner en el centro anillas que permitieran el enganche del cerdo de la matanza y/o la romana para pesar.

En el Campo de Níjar, durante el pasado reciente, los arcos diafragma se identificaron con elementos arquitectónicos que daban personalidad a la tipología edificatoria de los cortijos, con todas sus repercusiones en el paisaje sensorial del lugar.

La contextualización histórica de estos elementos arquitectónicos, en la Provincia de Almería, ha sido tenida en cuenta por Gil Albarracín (2010). Para este autor, los arcos diafragmas, empleados en la construcción de los cortijos, fueron unas traslaciones de soluciones edificatorias:

- a la tipología edificatoria popular
- desde la arquitectura elitista del reino nazarí de Granada (extinguido a finales del siglo XV).

Como ejemplos de arcos en los cortijos del pasado reciente en el Campo de Níjar, sirvan las fotografías 2.1, 2.2, 2.4, 2.16, 2.23, 2.24, 2.30, 2.32, 2.34, 2.35, 5.3, 11.1, 11.2, 11.12, 11.15, 11.16, 11.27, 11.51, 11.53, 11.54, 11.69, 11.70 y 11.71, entre otras.



Fotografía 5.2: detalles de un muro de carga en las ruinas de un cortijo situado junto al camino de acceso al Playazo (Rodalquilar, Almería). Captura del 30 de julio de 2011



Fotografía 5.3: muro del patio trasero del Cortijo del Fraile. Se observa su construcción a partir de bloques de piedra entre barro. La cara interna del muro está revestida por una argamasa de cal y arena. La externa carece de enlucido. Captura del 9 de marzo del 2010

5.4 CUBIERTA (O CIELO EXTERNO) DE LOS CORTIJOS POPULARES

Un *terrao* es la cubierta de las casas-vivienda de un cortijo en estas tierras. En el pasado reciente, en el Campo de Níjar, remataban a los muros de carga, y tenían una geometría plana, ligeramente inclinada, u horizontal. Se construían, según don Nicolás Cabrerizo (7 de marzo de 2012), don José Llamas (4 de agosto de 2017) y don José Capel Acacio (6 de noviembre de 2017) de la siguiente manera:

- Se colocaban los maderos (unas 20 vigas, o travesaños de madera, por cada estancia que tuviera una superficie habitual en el lugar) entre las culminaciones de dos muros de carga.

En situaciones de penurias económicas, los maderos se podían sustituir por pitacos gruesos (el tallo central de las pitas), ya que resultaban más baratos.

- Encima de las vigas de madera, se colocaba un cañizo (superficie de cañas yuxtapuestas) entretejido con cuerdas de esparto verde, en torno a cañas guías (las cañas de mayor grosor). La fotografía 5.4 muestra restos de un cañizal de un techo.
- Se echaba una capa de hojarasca de albardín (*Lygeum spartum*), que es una planta parecida al esparto, sobre el lecho de cañas. La fotografía 5.5 recoge una pradera de albardines a lo largo de la divisoria de agua de la Sierra de Rodalquilar, paralela a la costa entre La Isleta del Moro y Los Escullos.
- Se depositaba una capa de barro arcilloso sobre la hojarasca.
- Y el barro arcilloso se recubría con una arcilla impermeable, como podía ser la *tierra launa* (una arcilla azulada procedente de las filitas, que son rocas metamórficas, muy abundantes en la Provincia de Almería). Esta tierra launa se apisonaba con el pisón.

Cuando llovía, la tierra launa formaba una pasta impermeable, que evitaba la aparición de goteras.

No se solía revestir la cara interna (la que daba al interior de la estancia) del lecho de cañas. Aquí, los recubrimientos con barro daban malos resultados, porque se desprendían. Excepcionalmente, se revestían con yeso. El encalado con cal viva ya *fogada* sí resultaba casi habitual.

En los bordes de los *terraos* se levantaban los pretiles, que se pueden definir como unos muros delgados, que alcanzaban una altura máxima de un metro y medio. Estos protegían a los usuarios de los *terraos*.

Toman el nombre de canaleras las conducciones de obra, las tuberías de diámetro grueso y de corto recorrido empotrados en huecos en la base de los pretiles, o las tejas árabes con la concavidad hacia arriba, asimismo empotradas en los pretiles, para el desagüe del agua de lluvia que se recoge en los *terraos*. Los desagües se hacen en caída libre, desde las canaleras en voladizo.

Casi todos los cortijos del Campo de Níjar, sobre el *terrao*, tenían las llamadas cámaras (como unas habitaciones bien aireadas). Por estar en una segunda planta, evitaban la

humedad. A las cámaras se accedía por unas escaleras internas, que nacían, por lo general, desde la cocina.

En las cámaras, se conservaban embutidos y otros alimentos en un medio seco y aireado, y se hacían los atroses para el almacenamiento de grano protegido de la luz, aunque no siempre estos compartimentos de obra estaban en estas dependencias.

Para Carmona Martos (2015), en estas cámaras de los cortijos también se almacenaba la paja en una zona de la dependencia llamada pajar, y se construía, en algunos casos, la pajera junto al pajar.

La pajera se puede describir como sigue:

- Era una especie de tolva tronco-piramidal invertida.
- La base se continuaba hacia abajo como una conducción de obra, de sección rectangular, y prácticamente vertical, que atravesaba el suelo y penetraba en la planta baja de la casa-vivienda, hasta media altura, en una de sus estancias o dependencias.
- El conducto tenía, ya en su último tramo, una abertura lateral con un cierre a modo de puerta.
- A través de esta abertura, se recogía paja en una puerta (si la había en la tova) para abastecer a los pesebres de la cuadra.

La pajera posibilitaba que no se tuviera que subir diariamente al pajar en busca de paja. En cierta medida, ahorra trabajo a los cortijeros en sus labores de mantenimiento de las bestias de las cuadras.

Según las comunicaciones personales de don José Capel (6 de noviembre de 2017) y de don José Llamas (18 de agosto de 2016), en el Campo de Níjar, en el pasado reciente, resultaba frecuente la presencia de cámaras en los *terraos* de los cortijos, sobre la cocina, para las funciones de conservación de alimentos, y rara vez para construir atroses para los diferentes tipos de grano.

Y respecto a los pajares, don José Capel (6 de noviembre de 2017) matiza que estos no se ubicaban en las cámaras. En el Campo de Níjar, los pajares eran dependencias que se construían junto a la cuadra, con la que se comunicaba mediante una puerta. La era, normalmente, estaba en las cercanías del pajar. Desde la era, se introducía la paja en el pajar, a través de una piquera (un vano para esta función, con su correspondiente cierre de madera, a manera de las hojas de una ventana). A medida que se introducía paja en el pajar, era pisada, para poder almacenar una mayor cantidad de este alimento de las bestias.

Además, en los *terraos* se levantaban las chimeneas, que servían de tiro a los hogares de fuego de las cocinas.

Los travesaños de madera desnudas de los techos, que soportaban sucesivos lechos de cañizo, hojarasca, barro y tierra launa, se encuentran recogidas, entre otras, en las fotografías 2.3, 2.4, 2.15, 2.16, 2.18, 2.19, 2.21, 11.15, 11.16, 11.51, 11.52, 11.53, y 11.54. Los lechos de cañas, sobre los travesaños de madera, se encuentran captados en las fotografías 2.20, 11.53 y 11.54, también entre otras. Quizás la más ilustrativa al respecto sea la 11.54, del Cortijo de Arriba de Balsa Blanca. La fotografía 2.35, del

Cortijo Cayuela, representa a aquellos casos excepcionales donde el techo típico de *terrao* se sustituye por tablas. Esto suele ocurrir cuando el techo era, a su vez, el piso de una segunda planta, en aquellas casas-vivienda de dueños pudientes. Y la fotografía 2.12 capta los restos de una chimenea que, en su momento, sobresalía de un *terrao*, en unas ruinas de la Cortijada de El Higo Seco. La Cortijada del Higo Seco realmente se llamaba Cortijada de El Hornillo. La denominación actual de estas ruinas deriva de la costumbre que hubo de dar higos secos a los pedigüños de la época (comunicación de don José Capel Acacio del 29 de julio de 2017).



Fotografía 5.4: detalle del techo en una de las estancias del Cortijo de Arriba de Balsa Blanca, en el Campo de Níjar. Se observa cómo restos de la capa de cañas se apoya sobre las vigas de madera. Captura del 7 de marzo de 2012



Fotografía 5.5: subida a la Rellana durante una amanecida estival con tiempo de levante húmedo. En un primer plano, se observa una planta de albardín. En un plano intermedio, toma protagonismo una pradera de albardines, que encierra ejemplares de palmito. En el pasado reciente, las praderas de albardín proporcionaron la hojarasca necesaria y apropiada para echar los techos en los cortijos populares del Campo de Níjar. La hojarasca se colocaba encima del cañizo que descansaba sobre las vigas de madera (o pitacos), y se cubría por barro y por una última capa de tierra launa compactada por un pisón. En el fondo escénico, se inicia una destacable diversidad topográfica (numerosos planos de profundidad ricos en roturas de líneas), conformada por la Geomorfología de la Sierra de Rodalquilar. Captura del 20 de agosto de 2010

En latitudes geográficas con condiciones climáticas similares a las del Campo de Níjar (Almería), los techos descritos, y sin revestimientos de mezcla, yeso o de otro mortero en las caras internas, son propicios para la nidificación de pequeños animales como cucarachas, roedores y hormigas, entre otros.

Los pequeños mamíferos (roedores, murciélagos...) y aves pueden transportar, a su vez, garrapatas, pulgas, chinches, ácaros... a los techos. Y, con ellos, llevar a otra microfauna a estos tipos de cubiertas.

El conjunto de la fauna, que anidaba en los techos, podía provocar diversas alergias y actuar como vectores de transmisión de enfermedades para el Hombre. Por ejemplo:

- Las garrapatas, que son ácaros ectoparásitos cuyas picaduras pueden causar enfermedades graves (tifus, enfermedad de Lyme...), por los gérmenes patógenos que llevan.
- Las cucarachas también son vectores de transmisión bacteriana ligada a enfermedades tales como la salmonella (por bacterias de la familia Enterobacteriaceae), disentería (por la enterobacteria del género *Shigella*), gastroenteritis (por enterobacterias como la *Escherichia coli*, o por sus toxinas), cólera (por el *Vibrio cholerae*), lepra (por la *Mycobacterium leprae*), peste bubónica (por una variante de la bacteria *Yersinia pestis*) y tifus (por la *Rickettsia prowazekii*). También pueden ser vectores de otros patógenos como parásitos, virus y hongos. Y las secreciones que producen pueden causar asma, que es una sintomatología patológica del sistema respiratorio, ligada en ocasiones a una etiología alérgica.
- Y muchos roedores se relacionan con enfermedades bacterianas como la peste bubónica, la salmonella, la leptospirosis (por la *Leptospira interrogans*), la bartonelosis (por las bacterias del género *Bartonella*), entre un largo etcétera. Asimismo, son vectores de virus, protozoos y helmintos (lombrices).

A causa de estas nidificaciones en los techos de una fauna que actúa como vectores de patógenos respecto al Hombre, los cortijos populares del Campo de Níjar en el pasado reciente, en consecuencia, no reunían buenas condiciones sanitarias. Y de aquí la costumbre que había de blanquear:

- techos y paredes, y
- el suelo en ocasiones,

con lechadas de cal *fogada*, como medidas profilácticas (de la conservación de la salud).

Tampoco se debe de olvidar que en los techos se pueden desarrollar levaduras (hongos). Y estas pueden ocasionar daños a la salud del Hombre, cuyas esporas, en ocasiones, pueden ser patógenas por inhalación o contacto.

Otro aspecto muy interesante habría sido considerar la afectación en los animales (que tenían sus cuadras y corrales en las propias casas-vivienda de los cortijos populares) por la nidificación de una fauna que actuaba como vectores de transmisión de enfermedades, en estos techos de capas superpuestas de cañizo, hojarasca y barro.

5.5 SUELO DE LAS ESTANCIAS

Los suelos de las estancias en los cortijos populares del Campo de Níjar (Almería), donde se excluyen, obviamente, los de propietarios pudientes, podían ser, según las posibilidades económicas, de cuatro modalidades:

- de empedrado, en aquellas estancias por donde pasaban las bestias (entre la puerta del cortijo y las cuadras)
- de tierra (los más baratos)
- de mezcla (que podían resultar los más costosos por la calidad de la argamasa usada y por el acabado deseado), o
- de yeso.

A partir de la comunicación personal de don José Llamas (4 de agosto de 2017), un suelo de tierra era simplemente este material más o menos arcilloso (cogida de cualquier lugar) y *apisoná*.

De acuerdo con el señor Llamas, para *echar* un suelo de tierra en una estancia, se seguía el siguiente procedimiento:

- Previamente se limpiaba los hoyos que hubiera en la superficie. Para ello, se quitaba la tierra suelta (se ahondaba selectivamente la base).
- Se humedecía esta base que iba a soportar el suelo de tierra.
- Se ponía la tierra adecuada y expandida sobre la base limpia y humedecida.
- Se rociaba ligeramente la tierra depositada.
- Y se apisonaba la tierra expandida y rociada con un pisón.

Al barrer, estos suelos se erosionaban fácilmente, y había que repararlos conforme con el procedimiento anteriormente descrito.

El pisón es una herramienta con una base rectangular de madera relativamente gruesa de unos treinta centímetros de largo por unos veinte centímetros de ancho (más largo que ancho), que lleva un mango vertical y cilíndrico de madera para ejercer la presión con las manos del operario en posición erguida. Si la base se hacía más grande, no *apisionaba* bien.

El problema básico de los suelos de tierra, aparte de su fácil erosión al barrerlos, se centraba en la higiene. No se podían limpiar conforme con unos mínimos requerimientos higiénicos. Por eso se recurría, según García *et al.* (2015), a blanqueos de los mismos, y de las paredes en muchas ocasiones, con lechadas formadas con cal viva recién *fogada* (apagada), sobre todo ante determinadas situaciones sanitarias:

- para combatir, por ejemplo, a parásitos como los piojos, o
- para evitar posibles contagios si vivían en las casas personas con enfermedades desconocidas o transmisibles).

Pero la blancura y los efectos sanitarios tenían una duración limitada.

También de acuerdo con don José Llamas (4 de agosto de 2017), los suelos de mezcla se hacían con la utilización de la argamasa formada por arena y cal viva previamente apagada, en las proporciones debidas (entre cinco o tres espuestas de arena por cada una de cal). La mezcla se echaba bien pareja con la utilización de palustres. Una vez secado el suelo de mezcla, para ponerlo fino y quitar las irregularidades producidas por los palustres, se cubría de agua y se restregaba manualmente con unas bolas de hierro, de unos siete u ocho centímetros de diámetro. Esta labor de pulido podía durar varios días. Durante el pulido, cuando el suelo se ponía duro, se echaba más agua y se proseguía el restriegue con las bolas. Y así hasta que el suelo quedara con el acabado deseado. En realidad, se conseguían suelos muy regulares y brillantes.

Los suelos de mezcla aguantaban bastante (duraban muchos años). Los que salían más fuertes eran aquellos fabricados con la mezcla de tres espuestas de arena por una de cal.

En cuanto a los suelos de yeso, ha sido muy válida la información proporcionada por don José Capel Acacio, en su comunicación personal del 5 de agosto de 2017. Para *echar* estos suelos, el yeso a emplear, cocido en hornos:

- previamente se machacaba con una maza
- se cribaba y
- se amasaba solo lo que pasaba a través de la criba.

Cuando se había preparado la masa, esta se expandía con palustres y/o planas. Los suelos con yeso cribado adquirían bastante dureza. Eran más fuertes que los que se echaban con yeso triturado en los molinos. El por qué estaba en la presencia de la granza (los espejos recortado, o pequeños cristales) en el yeso cribado. La granza hacía que los suelos echados con yeso cribado amasado tomasen más resistencia a degradarse, una vez que estos estuvieran secos.

Esta modalidad de suelos no requería un pulido con el empleo de bolas o de otras herramientas. El uso diestro de los palustres o planas evitaba que quedaran estrías cuando la lechada de yeso aún estaba blanda. Si se quería dar más finura al acabado, se echaba una última capa (un *cortao*) de flor de yeso (con la suspensión que se formaba sin espejos sobre el yeso amasado, después de un ligero reposo). Se extraía esta suspensión y se expandía sobre la capa ya seca de yeso amasado con espejos.

Los suelos de yeso abundaban sobre todo en los cortijos de la zona de Higo Seco y de El Hornillo, por la proximidad del yacimiento de Fernán Pérez. En esos lugares, casi todos los suelos eran de yeso. Se pueden encontrar algunos suelos de yeso entre piedras, con más de cien años de antigüedad, en algunas estancias de cortijos, en estas zonas del Campo de Níjar.

Para don José Llamas (comunicación personal del 4 de agosto de 2017), los suelos de yeso no servían porque eran muy delicados. Se estropeaban fácilmente si les caía agua.

En los cortijos con varios niveles (normalmente de dos), los suelos entre plantas (aquí llamados pisos) se construían con tablas de madera sobre las vigas, asimismo de madera, que precisaban el techo del nivel inferior. Estos cortijos ya solían tener cierto aire señorial. Para esta otra modalidad de suelos, sea el ejemplo del Cortijo de Cayuela (fotografías 2.31 y 2.35).

5.6 CROMATISMO EXTERNO DE LAS EDIFICACIONES

El cromatismo externo de los cortijos y cortijadas del Campo de Níjar (Almería), durante el pasado reciente, se debió a tres variables:

- A los acabados externos de las edificaciones, cuando se dejaban a piedra vista, argamasadas por barro. Los cortijos se mimetizaban con su entorno físico, y pasaban desapercibidos.
- A los revestimientos de las fachadas con *mezcla* y/o yeso. Desde la lejanía, los cortijos tomaban el aspecto de un blanco sucio.
- Y al blanqueado de las fachadas con cal viva *fogada*. Los cortijos se observaban blancos desde la distancia entre una tierra ocre, donde escaseaba el verde de la vegetación por la habitual escasez de agua.

Pero el blanqueado no era solo una costumbre cultural de los lugareños sino también otro procedimiento de lucha contra los calurosos y secos veranos del Campo de Níjar. El blanco refleja (no absorben) las radiaciones solares, y favorecía, y favorece, un relativo frescor en el interior de los cortijos.

El blanqueado con cal viva *fogada* de las caras internas de los muros y techos, e incluso de los suelos, de las estancias no participaba en el cromatismo que los cortijos daban a sus marcos geográficos, en observaciones desde el exterior. Este otro blanqueo se hacía como medida desinfectante, para evitar problemas de salud a los moradores de estas casas-vivienda.

Respecto al anterior esquema, hay sus excepciones. Y así aparecían cortijos con fachadas pintadas con colores llamativos (por ejemplo, rojo teja o *inglés*), en los frontis de la casas-vivienda correspondientes a los dueños, y no a las de los aparceros, pastores y muleros. Sea el ejemplo del Cortijo Cayuela (fotografía 2.31).

Las fachadas de los cortijos y cortijadas del Campo de Níjar (Almería), durante el pasado reciente:

- desde conversaciones con don Nicolás Cabrerizo (7 de marzo de 2012 y 14 de marzo de 2012), y
- por observaciones y reflexiones de los autores

no estaban encalados y carecían externamente de la coloración blanca considerada como típica de las casas-vivienda de las fincas rústicas andaluzas. Por lo general, tenían la coloración que daba la piedra vista argamasada con barro o, en otros casos, el grisáceo de un lucimiento externo con una mezcla de cal y arena.

La fotografía 5.4 capta el cromatismo blanco de la casa-vivienda de un cortijo satélite de la Hacienda de El Romeral, heredado del pasado reciente. Pero quizás, el cromatismo blanco del ejemplo fuera una excepción en los años entre las décadas de los años 40 y 80 del siglo XX, en el supuesto de que lo hubiera tenido.

Algo similar puede suceder con el Cortijo del Cerro de la Gorra (fotografía 5.5), rehabilitado para el turismo rural. Esta otra casa-vivienda cortijera se encuentra en las proximidades del margen noreste de la carretera Al-5106, que une Agua Amarga con la carretera nacional N-341, a la altura de la intersección con la carretera que va a Fernán Pérez. La Carretera N-341 nace en la Venta del Pobre y se dirige a Carboneras.

El blanco andaluz y, en realidad, el blanco de toda la cultura mediterránea:

- ¿era el reflejo de la nobleza del alma de sus hombres, la nobleza del andaluz de camisa blanca?
- ¿o acaso se trataba de un grito de súplica de libertad del sufrido campesino, que vivió tiempos muy duros, todavía en la memoria de muchos?
- ¿o quizás fuera una exteriorización de alegría bajo una expresión sensorial que quisiera acallar una dureza cotidiana, en tiempos aún recordados?

Y la traslación de ese blanco a sus casas rurales, ¿sería una forma de expresión material de los sentimientos inmateriales que se vivía en el campo?

Y los cortijos de fachadas y paredes externas de piedra y barro vista, mimética con un terreno árido y duro:

- ¿estarían traduciendo la penuria, sin medios para blanquear con cal?
- ¿o el abatimiento por la dureza de vida se manifestaba en la aridez ocre de sus viviendas?

Con el albeado de las casas:

- ¿empezó una relativa prosperidad?
- ¿o se quería acallar, de forma ilusoria la sufrida vida en el campo, ante una prosperidad que no llegaba?
- ¿o esa cultura del blanco de los pueblos y cortijos andaluces sólo eran una mera hipocresía de una ciudadanía, en cierta manera impuesta por la autoridad, por los alcaldes ante las visitas de los gobernadores provinciales?, como recuerda uno de los autores, cuando vivía una muy pequeña parte de su niñez en unos de los pueblos blancos de Almería, en Almócita, durante el año 1955.

O acaso, este cromatismo rural, ¿no sería que fuera simplemente el resultado de un supuesto colonialismo cultural, como interpreta algunos en otros lugares, donde el blanco externo de las casas, en marcos geográficos rurales, tomó auge y predominancia, para un posterior intento de su destierro?

En el caso del Campo de Níjar (Almería), no sería acertado admitir que el blanco externo de los frontis, y de las fachadas en general, de las casas-vivienda de los cortijos, y de las casas en general de sus pedanías o barriadas, sea el resultado de una colonización cultural. La deducción es obvia por su enmarque geográfico. Estos cortijos se integran en la rivera mediterránea, que tienen por herencia el blanco en los exteriores de las casas. Basta con

recordar los muy conocidos pueblos de Mojácar al levante, y de Salobreña al poniente, entre otros muchos ejemplos más cercanos.



Fotografía 5.6: cromatismo externo actual de uno de los cortijos satélites de la Hacienda de El Romeral (Cortijo Las Chiqueras), en el Campo de Níjar (Almería). Captura del 31 de marzo de 2012



Fotografía 5.7: cromatismo externo actual del Cortijo del Cerro de la Gorra, en el margen noreste de la carretera entre Agua Amarga y Venta del Pobre, a la altura del cruce con la carretera que lleva a Fernán Pérez, dentro del Campo de Níjar (Almería). Captura del 18 de marzo de 2012

5.7 ELEMENTOS FUNCIONALES Y ORNATO DE LAS FACHADAS

El Cortijo del Collado de Las Huertas (fotografía 5.8), llamado también Cortijo del Collado Alto, y otros ejemplos, se han seleccionado como fuentes de documentación gráfica para discutir algunos elementos funcionales y de ornato, ciertamente significativos, en los frontis de los cortijos del Campo de Níjar en el pasado reciente.

Según la comunicación personal de doña Asunción Martínez Carmona (6 de marzo de 2012), y de don Nicolás Cabrerizo (comunicación personal del 11 de marzo de 2012), en las fachadas principales de las casas-vivienda de los cortijos almerienses populares, considerada la Provincia en su conjunto, los protagonistas más relevantes eran las puertas de entrada, con sus correspondientes vanos.

En los frontis de las casas-vivienda de los cortijos, los vanos de las puertas de entrada estaban ocupados por una de las siguientes cuatro modalidades de puertas de madera (sin entrar en detalles sobre el número y disposiciones de los largueros, travesaños, paños de fondo y otros elementos):

- Puertas de dos medias hojas que se podían cerrar y abrir de forma independiente. Cada una se abría en la horizontal.

La media hoja superior tenía la función de postigo, y solía mantenerse abierta (si las condiciones climáticas y/o de seguridad lo permitía).

La parte inferior se abría solo cuando se entraba a la casa-vivienda, o salía de ella. Estas dominaban en el Campo de Níjar de acuerdo con la comunicación personal de don José Llamas (comunicación personal del 18 de agosto de 2017).

- Puertas de una sola hoja, con un postigo en el centro-superior de las mismas, a modo de ventana o ventanuco.
- Puertas de una sola hoja, sin postigo de ningún tipo, sobre bastidores, donde los largueros y travesaños pueden estar ocultos.
- Y puertas de doble hoja vertical, formadas por tablas (paños de fondo) sobre bastidores, donde también los largueros y travesaños pueden estar ocultos.

Estos tipos de puertas también estaban presentes en los cortijos del Campo de Níjar, conforme con observaciones de campo de los autores.

Los anchos de los vanos de las puertas principales de entrada a casas-vivienda, si daban acceso a cuadras a través de algunas estancias, como las cocinas, debían rebasar los 1.20 cm. Esas anchuras permitían el paso de las bestias de carga (caballería) con sus aparejos, con aperos de trabajo en el campo y de servicios (como el serón y las aguaderas).

Para soportar el peso de los muros sobre las puertas y ventanas, y para descargar el peso en los dinteles de obra, frecuentemente, y encima de sus vanos, había unos travesaños llamados lumbrales (o umbrales), hechos con troncos de olivo, por el aguante de su

madera. Cuando se daban situaciones de penurias económicas, también se utilizaban los troncos de álamo, de eucalipto e incluso de pitacos gruesos. Debajo de los troncos, se construían los dinteles (rectos o en curvas rebajadas) con materiales de obra (fotografías 5.9 y 5.10, tomadas en el Cortijo del Collado de Las Huertas).

Los vanos de las puertas presentaban un escalón contrapuesto al dintel, que también se llamaba umbral. Los lumbrales poseían una funcionalidad diversa. Por ejemplo, delimitar y proteger (por ejemplo, del agua de escorrentía de las lluvias la entrada de la casa.

El Cortijo del Collado de Las Huertas (fotografía 5.8), quizás pueda ser considerado como un muestrario de puertas representativas con sus vanos (fotografías 5.11, 5.12 y 5.13) de las casas-vivienda del Campo de Níjar, en el pasado reciente. En este cortijo:

- los dinteles eran tanto rectos como en arco amplio (fotografía 5.12)
- algunos dinteles de obra se encontraban bajo el abrigo de travesaños de troncos de madera, a modo de dinteles superiores (fotografías 5.9 y 5.10)
- los largueros y travesaños de las puertas no se observan desde el exterior. Eran elementos interiores (fotografía 5.13)
- las puertas tenían una sola hoja sin ninguna clase de postigos (fotografías 5.9, 5.10 y 5.12), podían estar ornamentadas por ristras de clavos rústicos de grandes cabezas redondeadas (fotografía 5.12), algunas presentaban herrajes vistosos ligados a las bisagras, como muestra la fotografía 5.13, y no poseían pestillos (cerrojos) externos (fotografía 5.12).

El pestillo consistía, habitualmente, en un artilugio para atrancar la puerta desde dentro. Había dos modalidades:

- Una modalidad de pestillo consistía en un hueco inclinado, excavado en la cara interior del muro, donde se introducía una estaca o tranca.
- Y en la otra modalidad, el pestillo lo formaba un palo redondo, o una barra de hierro asimismo redonda, con un agarre, que se deslizaba entre dos anillas de hierro fijadas en la cara interior de la puerta, en el lado opuesto a la bisagra. El palo, o la barra de hierro, se deslizaba lateralmente entre las anillas de la puerta mediante el agarre, para quedar, en parte, embutido en un hueco labrado en el muro.

Externamente, las puertas se cerraban con el empleo de una tosca cerradura, que necesitaba una llave de hierro, de unos quince centímetros de longitud.

En las casas-vivienda populares de los cortijos del Campo de Níjar, además solía haber otras entradas de servicios, con sus puertas, en algunas de las restantes fachadas (traseras o laterales). Estas otras entradas también tenían que ser asimismo suficientemente amplias como para permitir el acceso, a los establos interiores, de las bestias de carga (la caballería), con sus aparejos y aperos de trabajo de campo y de servicios.

Dentro de este marco geográfico de Níjar, y según don José Llamas (comunicación personal del 18 de agosto de 2016), en el tercio superior de las puertas de un cortijo, o en los muros externos, se podían encontrar troneras (unos huecos), para sacar los cañones de las escopetas, ante situaciones de riesgos de robo, como medidas disuasorias de defensa de la casa-vivienda.

Quizás el segundo elemento en protagonismo en las fachadas de las casas-vivienda populares de los cortijos sean los vanos de las ventanas, con sus barrotes de protección, normalmente rústicos.

Los vanos de las ventanas de estos cortijos del Campo de Níjar:

- Adquirían formas rectangulares.
- Poseían dimensiones reducidas. Si se exceptúan los ventanucos, rara vez superaban alturas y amplitudes de un metro. Las dimensiones más comunes rondaban entre unos 30 por 40 cm (las pequeñas) y los 40 por 60 cm (las grandes).
- Y se encontraban protegidas por barrotes rústicos de madera (tronco de árboles o ramas gruesas), de hierro o mixtos (de madera y de hierro), con disposiciones verticales, horizontales o entrecruzadas.

Las fotografías 11.46-11.48 captan algunos vanos de las ventanas con sus barrotes, del Cortijo de Arriba de Balsa Blanca. Tras los barrotes de protección de las ventanas, había hojas de madera. Restos de estas hojas se observan en la fotografía 5.15 del Cortijo del Collado de Las Huertas.

Los ventanucos corresponden a vanos de reducidas dimensiones, con geometrías circular o cuadrilátera. Cada vano de un ventanuco quedaba protegido usualmente por un barrote transversal, u horizontal, o por un par de barrotes (uno vertical y otro horizontal, de madera o de hierro. Obviamente, los espacios que dejan los barrotes y los lados de los vanos debieran ser lo suficientemente pequeños para no permitir la entrada de una persona. La funcionalidad de los ventanucos era dar ventilación e iluminación a algunas estancias de las casas-vivienda. La fotografía 11.45 sirve para ejemplificar una de las modalidades de ventanucos en los cortijos de estas tierras. El ventanuco en cuestión se encuentra a la derecha de la ventana que está en el lado izquierdo de la fotografía, y corresponden al Cortijo de Arriba de Balsa Blanca.

La fotografía 5.14, del Cortijo del Collado de Las Huertas, describen vanos a caballo entre los de ventanas y ventanucos, que estaban protegidos por barrotes de hierro forjado. Los barrotes verticales tenían sección circular, y los transversales eran de sección rectangular, Los barrotes verticales atraviesan a los horizontales mediante un machihembrado. Los vanos carecían de pletinas y se embutían directamente en el muro o en marcos de madera.

Otros elementos de las fachadas populares se recogen en el siguiente listado:

- El pretil del *terrao* (muro perimétrico de la cubierta externa de la casa-vivienda), con una altura que normalmente no llega a un metro.

- Las canaleras voladizas casi horizontales, aunque algo inclinadas hacia el exterior de la casas-vivienda. Se construían de obra (con una planta rectangular, con lados verticales y descubiertas), de tuberías de corto recorrido o con la utilización de tejas árabes. Se encontraban en la base del pretil. Las canaleras desaguaban el agua de lluvia, recogida en el *terrao*. La fotografía 11.44 captan canaleras del Cortijo de Arriba de Balsa Blanca.
- Las argollas de hierro, de geometría sencilla (simples aros de unos diez centímetros de diámetro, con sus artilugios para ser clavadas) en las fachadas. Se utilizaban para atar con cuerdas las bestias (la caballería de carga) en el frontis de un cortijo (fotografía 5.16).
- Y los conductos cilíndricos, de unos 20 cm de diámetro, en las fachadas, casi a ras del suelo (fotografías 5.9 y 5.12, en el cuerpo que toma más entidad en el cortijo). Supuestamente se relacionarían con canaleras embutidas o quizás para el desagüe de la limpieza de algunas estancias interiores. Sin embargo, lo más probable es que estos conductos tuvieran la funcionalidad de gateras (para la entrada y salida de gatos, que desempeñaban un papel importante en la lucha contra los roedores).

En un segundo plano de los frontis, cabía la posibilidad de observar las chimeneas de planta cuadrada, para evacuar los humos de los hogares de fuego de las cocinas.

En las casas-vivienda de los cortijos populares de la Provincia de Almería, aunque pocos frecuentes en el campo de Campo de Níjar, podía haber otros elementos adosados a las fachadas, tales como los porches y los jaraíces (para la obtención de mosto). Cruz Enciso y Ortiz Soler (2006) citan algunos cortijos del pasado reciente con porches, dentro del Campo de Níjar. En un cortijo remodelado para residencia *bucólica*, en el Barranco de El Cuchillo (Sierra de Rodalquilar), en el dominio del Campo de Níjar, se ha construido un porche (fotografía 5.17) que, supuestamente, no estaría inicialmente.

Martínez, Casas y otros (2014) describen un ejemplo de jaraíces, en relación con cortijos abandonados en las proximidades de la Vía Verde de Lucainena de las Torres (Níjar), próxima al Campo de Níjar.

Por otra parte, respecto a la diversidad geométrica de las fachadas de los cortijos, las estampas que se obtienen con la observación del frontis en ruinas, en su totalidad, del Cortijo del Collado de Las Huertas son casos anómalos, dentro del Campo de Níjar, durante el pasado reciente. En este frontis del Cortijo del Collado de Las Huertas (fotografía 5.8), abundan las roturas de líneas, como una variable estructural:

- Por la presencia de abandonadas casas-vivienda a diferentes alturas, aunque sean de una sola planta.
- Y por la presencia de una casa-vivienda de doble planta, casi en el centro del conjunto edificatorio. Esta otra casa-vivienda se edificó con un *terrao* que da apoyo a una estancia lateral (quizás una cámara) con un tejado inclinado a una sola agua. La supuesta cámara destaca entre los *terraos* de las restantes edificaciones habitacionales y de usos diversos del Cortijo.

Además, los derrumbes parciales, a lo largo y ancho del Cortijo, conforman otra variable, aunque coyuntural, que posibilita la apreciación:

- de roturas de líneas en curvas, correspondientes a grandes vanos en arco, y
- de diversos planos de profundidad.

Y esto participa en un incremento de elementos arquitectónicos que enriquecen a la diversidad geométrica. Obviamente, la diversidad geométrica de un cortijo incide en la morfología de su entorno.

En las casas-vivienda de los *cortijos de señoritos*, que en realidad se reduce al Cortijo El Romeral en el Campo de Níjar, los elementos y el ornato de las fachadas son los propios de la arquitectura urbana de Almería, trasladada al ámbito rural, como se describirá en su momento. En el Cortijo El Romeral se incorporan, en sus fachadas:

- nuevos aspectos en los elementos funcionales básicos, y
- otros elementos de carácter ornamental (verjas en hierro forjado, por ejemplo),

que están generalmente ausentes en las casas-vivienda de los cortijos populares.



Fotografía 5.8: Cortijo del Collado de Las Huertas, entre Fernán Pérez y Agua Amarga, seleccionado para analizar los elementos funcionales y los ornatos de las casas-vivienda rurales del pasado reciente en el Campo de Níjar (Almería). Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.9: Cortijo del Collado de Las Huertas, entre Fernán Pérez y Agua Amarga. Sobre el vano de la puerta hay un lumbral (formado por un tronco de árbol) y un dintel de obra. En la base del vano, se encuentra un escalón, también llamado lumbral. Además, se observa un conducto cilíndrico, casi a ras del suelo, que podría tener diversas funcionalidades. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.10: Cortijo del Collado de Las Huertas, entre Fernán Pérez y Agua Amarga. Detalle de la parte superior del vano de una puerta. Se observa claramente que el lumbral está formado por un tronco de árbol, que hace que el dintel de obra se encuentre descargado. Toman relevancia las hileras de cabezales de clavos rústicos ornamentales en la puerta. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.11: muestrario de vanos de puertas en el frontis del Cortijo del Collado de Las Huertas. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.12: Cortijo del Collado de Las Huertas. Algunos vanos con sus puertas del muestrario recogido por la fotografía 9.2. Se observan algunos vanos con amplitudes admisibles para el paso de bestias de carga. Los dinteles son tanto rectos como en curvatura amplia. Las puertas que perduran, o los restos de otras, son de una sola hoja, formadas por tablas de madera que llevan los largueros y travesaños en el interior. En la base del frontis, un poco a la derecha, hay una gatera. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.13: vano amplio de una puerta derruida, de una sola hoja no desdoblada horizontalmente, en una construcción anexa al Cortijo Collado de Las Huertas. Fuera de la imagen, en el enlucido del frontis de esta dependencia anexa, se encuentra grabada la fecha de 1948. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.14: vanos protegidos por barrotes de hierro verticales y transversales. Estos vanos describen a casos intermedios entre ventanas y ventanucos, en el Cortijo del Collado de Las Huertas. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.15: vano de una puerta, con resto de su hoja u hojas de madera en el Cortijo del Collado de Las Huertas. A la derecha de la puerta se encuentra una argolla, que se utilizaba para amarrar con cuerdas la caballería al frontis. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.16: aproximación a una argolla, que se utilizaba para amarrar con cuerdas la caballería en el frontis del Cortijo del Collado de Las Huertas. Captura del 11 de marzo de 2012



Fotografía 5.17: cortijo intra-montano (restaurado y actualmente habilitado como una residencia *bucólica*) que se encuentra escondido en el Barranco El Cuchillo (uno de los muchos barrancos abruptos de la vertiente meridional de la Sierra de Rodalquilar), conocido también como Rambla Paraíso. La remodelación del cortijo ha construido supuestamente un porche. Este correspondería a una actuación de un elemento que quizás no había cuando se construyó el cortijo, y que no era frecuente en el Campo de Níjar, aunque Cruz Enciso y Ortiz Soler (2006) citan casos en el lugar. Captura del 3 de agosto del 2011

BIBLIOGRAFÍA

Carmona Martos, J. 2015. Almería, tierra de cortijos (Nuestras familias en el campo almeriense). Imprenta Granada, C.B. (Almería). Almería. 542 pp.

Cruz Enciso, S., Ortiz Soler, D., y Olmedo Granados, F. 2006 (segunda edición). Cortijos, haciendas y lagares (Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía: Provincia de Almería). Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla. 352 pp.

De la Plaza Escudero, L., Morales Gómez, A. y Martínez Murillo, J.M. 2013. Pequeño diccionario visual de términos arquitectónicos. Ediciones Cátedra. Madrid. 239 pp.

García, C., Laguna, S., Rodríguez, C. y Sanz, C. 2015. Yo no fui a la escuela (mujeres de Níjar 1915-2015). Asociación de Amigos del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar. Almería. 318 pp.

Goytisolo, J. 2010. Campos de Níjar, El viaje y Tierras del sur. Instituto de Estudios Almerienses. Almería. 220 pp.

Gil Albarracín, A. 2010. Arquitectura y tecnología popular de Almería. G.B.G. Editora. Almería-Barcelona. 415 pp.

López Galán, J.S. y Muñoz Muñoz, J.A. (Coordinadores). 2008. Guías de Almería (Territorio, Cultura y Arte): Arquitectura Tradicional. Instituto de Estudios Almerienses. Almería. 206 pp.

Mapa Topográfico Nacional a escala 1/50.000.2007. Hojas 1060, 1059, 1046 y 1045. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, del Ministerio de Fomento. Madrid.

Martínez, J., Casas, D., Medina, A. y Ramos, J. 2014. Plan de Manejo del Parque de la Minería (Lucainena de las Torres, Almería): Evaluación de Impactos Ambientales Heredados. ACCEDA de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas. 315 pp. Link: <http://hdl.handle.net/10553/12293>

Pérez, Y., Baró, A., Pérez, R. y Elio, S. 2007. Propuesta preliminar para el manejo del Parque Arqueológico del conjunto agroindustrial cafetalero de la Gran Piedra, en la Montaña de la Gran Piedra, del Sistema Montañoso de la Sierra Maestra. Tesis de Diplomatura. Facultad de Arquitectura. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

Serrat, Joan Manuel. 1971. Mediterráneo (canción). Álbum Mediterráneo. Sello discográfico Zafiro/Novola. Madrid. 10 pistas (canciones).

Valente, J.A. y Falces, M. 1992. Cabo de Gata: La memoria y la luz. UNICAJA. Málaga. 119 pp.

COMUNICACIONES PERSONALES

Armas Falcón, E. 2017. Empresario de la construcción. 14 de febrero de 2017. Guía (Las Palmas).

Cabrerizo Olivares, N. 2012. Ayudante de campo. 7 de marzo de 2012. Almería.

Cabrerizo Olivares, N. Ayudante de campo. 2012. 11 de marzo de 2012. Almería.

Cabrerizo Olivares, N. 2012. Ayudante de campo. 14 de marzo de 2012. Almería.

Capel Acacio, J. 2016. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 4 de agosto de 2016. Almería.

Capel Acacio, J. 2016. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 7 de agosto de 2016. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 2 de marzo de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 9 de marzo de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 12 de marzo de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 7 de mayo de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 29 de julio de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 1 de agosto de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 3 de agosto de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 5 de agosto de 2017. Almería.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 13 de agosto de 2017.

Capel Acacio, J. 2017. Trabajador jubilado agropecuario, de la construcción, de la minería y de otros oficios diversos en el Campo de Níjar. 6 de noviembre de 2017. Almería.

González Nieto, M. 2017. Albañil jubilado de 88 años, que trabajó en la construcción de las casas-vivienda del Campo de Níjar. 14 de febrero de 2017. Lucainena de las Torres (Almería).

Llamas García, J. 2016. Maestro albañil jubilado del Campo de Níjar. 18 de agosto de 2016. Huebro de Níjar (Almería).

Llamas García, J. 2017. Maestro albañil jubilado del Campo de Níjar. 5 de mayo de 2017. Huebro de Níjar (Almería).

Llamas García, J. 2016. Maestro albañil jubilado del Campo de Níjar. 26 de febrero de 2017. Huebro de Níjar (Almería).

Llamas García, J. 2017. Maestro albañil jubilado del Campo de Níjar. 4 de agosto de 2017. Huebro de Níjar (Almería).

Martínez Carmona, A. 2012. Archivo Histórico de Almería, de la Junta de Andalucía. 6 de marzo de 2012. Almería.